Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 152 | Buenos Aires, Miércoles 3 de Diciembre de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

LA TERRIBLE PASIÓN...



Señora víctima de un ataque de asfixia, debido a la enorme aglomeración que se produce en la casa de la Lotería Nacional, para obtener billetes de la jugada de Navidad

POLÍTICA ESPAÑOLA


El conde de Romanones saliendo del palacio real, después de presentar a don Alfonso la dimisión del gobierno


Don Eduardo Dato a su salida de palacio, después de haber sido aprobada por el rey la lista de los nuevos ministros

EL NUEVO GOBERNADOR DE LA CIRENAICA


El general Ameglio, nombrado gobernador de la Cirenaica con fecha reciente, rodeado por algunos notables de la isla de Rhodas, que fueron a presentarle el homenaje popular

ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS DEL ZEPPELIN


El príncipe heredero de Alemania depositando flores en la tumba de los treinta tripulantes del dirigible "L. Zeppelin 2"

EL ENTRENAMIENTO DE LOS PERROS DE POLICÍA EN BÉLGICA


El jefe de policía de Gante, Bélgica, con el mejor ejemplar de la brigada canina


Un policía cubierto con el traje protector, que se usa para el entrenamiento de los perros de policía


Un perro policial apresando a un supuesto ladrón en el momento de saltar una valla

UNA CURIOSA INSPECCION


La princesa Luisa, duquesa de Argyll, en el momento de pasar revista a su regimiento de "highlanders", durante la ceremonia de plantar el primer árbol en el "jardín de la ciudad", en Alejandría

EL TRONO DE BAVARIA


Ludwig III, el nuevo rey de Bavaria, elevado al trono por sus súbditos en reemplazo del rey Otto, el monarca loco, prisionero en Fürstenried

PARA DOS FUTURAS ARTISTAS ARGENTINAS


Concurrencia a la velada literaria y musical a beneficio de las señoritas Josefina e Irma Berutti, que quedaron huérfanas y sin amparo, en la ciudad de Lieja (Bélgica), donde cursan sus estudios musicales

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual; pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet.—En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Únicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

Año III. N.º 152.—Bs. Aires, 3 Diciembre 1913

LA SEMANA

Por fin, Blas Achinelli pudo terminar su obra; la obra que de tiempo atrás lo obsesionaba; la obra que constituía toda su ambición.

Casáronse en Italia y viniéronse aquí con un lindo capital en ilusiones. Poco después, debieron comprender que no podían realizar la proyectada unión. Blas faltó a sus deberes de jefe de familia y a la ley del trabajo; Angelina abjuró de la prometida fidelidad. Y sin pan y sin amor, no existe hogar, no existe matrimonio.

Separarse, era lo mejor; mas, siglos de aberración gravitaban sobre estos pobres seres y las pesadas cadenas del prejuicio los mantenían en una aproximación injustificable ante la razón y ante el sentimiento.

Ella no ve en el marido legal más que la encarnación de una imbécil tiranía; Blas no ve en Angelina una mujer que, como tantas otras, no lo quiere; sino el monstruo que devora su honor y sus esperanzas.

Ella se desquita, se venga, se busca el alivio o la dicha, sin atreverse a cortar el "indisoluble" vínculo; él no ve la liberación más que en la muerte. Y desde este momento, Blas se entrega a su tarea. Muchas veces, Angelina sola, o los dos juntos, estuvieron a punto de perecer. Una noche casi los asfixia el óxido de carbono. Otra noche, Angelina despierta aterrorizada, y él logra convencerla de que si sentía que la estrangulaban era debido a una pesadilla. Mientras Angelina dormía, Blas se abismaba en sus demoníacos planes. Mientras Angelina comía, Blas meditaba en los venenos que podría mezclar al alimento sin que ella lo notara... Al cabo, el desdichado logró realizar su ensueño... Ella está bajo tierra; él está en un calabozo. Sepultados los dos, pero... ¡separados!

¡Y cuántas Angelinas, cuántos Blases, en este triste mundo, para mantener la ficción del "vínculo indisoluble"!

Ojalá que el horror que ha producido la tragedia llamara a todos al arrepentimiento. Porque todos tenemos una parte de culpa en que el matrimonio subsista sin amor; en que la institución del matrimonio sea manchada por la hipocresía y el asesinato.

Véase cómo la mujer se envilece y cómo el hombre mata, en vez de curar su aberración. Véase cuán miserable es el prurito de querer sojuzgar los más fuertes instintos y encadenar la pasión más poderosa de la vida.

Abominemos de estas maneras de perpetuar la primitiva esclavitud. Ni Dios ni la sociedad ganan con nuestras farsas y crímenes.

Cuando no se posee el corazón de una mujer, no se posee nada de ella dignamente. He aquí la finalidad educacional de la ley de divorcio absoluto. He aquí lo que esperamos que esta ley le inculque al hombre, en siglos de vigencia, modificando el concepto animal-caballeresco del matrimonio y del amor.

Todos los que aprisionan la calandria armoniosa para oirla cantar y hasta la ciegan para aumentar su deleite... sabrán pensar algún día que no canta para ellos: cántale al árbol florido que está quién sabe dónde; cántale a la soñada primavera; cántale al sol que no ve... Y le darán la libertad, para no oir más ese canto que les rompe el corazón.

Constancio C. Vigil.

La doctrina de Monroe

El discurso que ha pronunciado el notable estadista chileno Marcial Martínez, en la universidad de Santiago, en ocasión de la visita de Roosevelt, ha causado sensación en algunos círculos y en muchas naciones ha sido objeto de apasionados comentarios.

He aquí la parte esencial, que nos trajo el telégrafo, del mencionado discurso:

"Mi opinión, francamente manifestada, es que la declaración Monroe vivió, es decir, ha dejado de existir. Es un documento anticuado, y hay que suponer que los anacronismos sociales, políticos y aun etnológicos de 1823, han absolutamente desaparecidos. No es posible, sin incurrir en una notoria aberración, pretender aplicar al presente un sistema caduco de hecho."

Ahora bien, "Mundo Argentino" ha sido el único órgano de la opinión argentina que se ha manifestado en sentido idéntico al estadista Martínez. He aquí las primeras líneas de "La semana" de la edición del 19 del mes pasado:

"Diremos, con esa ruda franqueza que caracteriza al eminente Roosevelt y que en nosotros es habitual, que nos parece fuera de tiempo el entusiasmo con que aquí se ha acogido sus declaraciones sobre los principios de Monroe. En su hora, aquella afirmación de que América no era tierra de conquista para las naciones europeas, fué trascendental, fué valiente y fué gloriosa; pero, en la actualidad, es bien cierto que ya no necesitamos que se nos brinde tal seguridad, puesto que la tenemos en nosotros mismos.

"Revela ese entusiasmo extemporáneo un sentimiento de debilidad que el propio Roosevelt se ha encargado de combatir, no sólo con la exposición de sus doctrinas, sino con el gentil y noble reconocimiento de la potencialidad de estas naciones para garantizarse la absoluta independencia política y económica."

Rara coincidencia, demostrativa de un anhelo común que está en el corazón de todos estos pueblos, aunque no muchos quieran exteriorizarla.

Tranquilidad asegurada.

En los alrededores de Avellaneda, provincia de Buenos Aires—dice "La Razón"—existen diez villas en formación, que son: Libertad Cortinas, Diamante, Progreso, Toscano, Caraso, Balarino, Internacional e Industriales. Todos estos nuevos pueblos cuentan en conjunto con unas diez a doce mil almas, lo que equivale a más de dos mil habitantes por cada una de ellas.

Para atender el servicio policial de todos esos pueblitos, sólo se destinan 2 (dos) agentes, uno de los cuales hace de encargado de destacamento en Villa Industrial.

Las colaboraciones

Nosotros recibimos y leemos todo original que se nos envíe, reservándonos el derecho de aceptar o rechazar, sin dar explicaciones, porque esto complicaría hasta imposibilitar nuestra tarea.

La revista española "Nuevo Mundo" ha adoptado un procedimiento mucho más radical. En grandes letras negras publica lo siguiente: "Advertimos a los colaboradores espontáneos, que en esta Redacción no se admite originales que no se soliciten, ni se devuelve los que se reciban.

"Leer cuanto viene a un periódico, en concepto de colaboración espontánea, es tarea más que pesada, y la dirección de "Nuevo Mundo" está ya harta de ella."

Conviene que nuestros "espontáneos" colaboradores tomen nota de lo que antecede y que se consideren bien servidos con la seguridad de que en "Mundo Argentino" se lee todo lo que se recibe y todo es imparcialmente clasificado a los efectos de su publicación o rechazo, si bien no damos ninguna clase de explicaciones sobre nuestro fallo porque no somos ni preceptores ni jueces.

¿Por qué no se reune la cámara de diputados?

—Porque la mayoría de los diputados no quieren trabajar.

—¿Y por qué no quieren trabajar?

—Porque aman el ocio y el vano deleite.

—¿Y por qué los eligió entonces el pueblo para una tarea tan magna?

—El pueblo no los ha elegido.

—¿Cómo están allí, entonces?...

—Por obra del fraude electoral.

—Siempre es la culpa del pueblo. El fué el primer indolente. De su indolencia, vino el fraude; del fraude, vino esta cámara... Todo sale del pueblo y vuelve al pueblo, hasta el antipatriotismo.

La frase de una anciana

Falleció en Montevideo una morena de 115 años de edad. Llamábase Faustina Rodríguez y deja un hijo de 85 años. Ya esto es interesante; pero más aún lo es la conciencia de esa anciana respecto a la prolongación de la vida a través de la muerte. Antes de expirar, llamó a sus hijos y bendiciéndolos les dijo: "Yo sigo mi viaje."

¿Se da cuenta?

Telegrama de Junín:

Se ha descubierto que las listas de candidatos para las próximas elecciones municipales que distribuye aquí el partido conservador, están numeradas con una tinta invisible que sólo puede percibirse al acercar el papel a un foco de calor.

Las boletas están perforadas y forman parte de un talonario, en cuyo talón se anota el nombre de la persona a quien ha sido entregada

¿Cuánta sal hay en el Océano?

Se ha calculado que si se extrajeran las sales que se encuentran disueltas en el mar formarían una masa de cuatro millones y medio de leguas cúbicas, la cual, extendida sobre toda la superficie del globo formaría una capa uniforme de un espesor de 150 metros de altura.

Una respuesta de Ibsen

En cierta ocasión una célebre actriz mandó agradecer a Ibsen los bellos papeles que le habían proporcionado sus obras.

—No tienen por qué agradecerme—fué la respuesta del dramaturgo; yo no he escrito papeles: he pintado hombres. Nunca en mi vida he escrito algo, teniendo en cuenta una actriz o un actor.

Pensamientos

Nunca nos falta dinero para nuestros caprichos; sólo regateamos el precio de las cosas útiles y necesarias.

Nada debe ser tan voluntario como la religión; los herejes no deben ser despedazados, sino convencidos.

Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombres de bien, serían hombres de bien por picardía.

Kant y los aparecidos

Al gran filósofo alemán Emmanuel Kant pertenece lo siguiente:

"La filosofía, que no teme comprometerse en el examen de toda especie de cuestiones fútiles, se encuentra a veces embarazada por ciertos hechos de los que no se puede "dudar" impunemente, ni "creer" en ellos, sin caer en ridículo. Este es el caso de los cuentos de aparecidos. No hay acusación a que sea más sensible la filosofía que la de credulidad en las supersticiones vulgares. Los que se dan a poco costo el nombre y relieve de sabios, se burlan de todo lo que siendo inexplicable lo mismo para el sabio que para el ignorante, los coloca a todos en el mismo nivel. Por eso las historias de aparecidos son siempre escuchadas y bien acogidas en la intimidad y rigurosamente rechazadas en público. Se puede asegurar que jamás una academia de ciencias elegirá semejante asunto para hacerle objeto de un concurso, no porque cada uno de sus miembros esté convencido de la futilidad de esas narraciones, sino porque la prudencia pone cuerdos límites a su examen. Las historias de aparecidos encontrarán siempre creyentes "secretos" y serán siempre objeto, "en público", de una incredulidad de buen tono.

"En cuanto a mí, la ignorancia en que estoy de cómo el espíritu humano entra en este mundo y de cómo sale de él, me impide negar la veracidad de los diversos fenómenos. Por una reserva que parecerá singular, me permito poner en duda cada caso en particular y creerlos, sin embargo, verdaderos en su conjunto."

Las calles de Buenos Aires

Rincón.—Batalla dada en territorio de la Banda Oriental del Uruguay, el 24 de septiembre de 1825, por el comandante don Fructuoso Rivera, contra las fuerzas brasileñas, en el paraje llamado Rincón de Haedo o de las Gallinas.

Durante la guerra contra los brasileños, el comandante Rivera al frente de una pequeña división de trescientos hombres desprendida del grueso de las fuerzas del general Lavalleja, logró sorprender a numerosas fuerzas enemigas al mando del coronel Mena Barreto, tomándole 6000 caballos.

En el mismo día fué atacado por 700 hombres al mando del coronel Jardim, después de sostener un combate fué rechazado, logrando fugar y dejando en el campo como cien muertos, numerosos heridos y prisioneros.

Humorismo de Mitre

La herida que recibiera Mitre en la mañana del 2 de junio de 1853, no le desfiguró el rostro como desfiguraron el de Arenales las heridas de la Florida.

Lejos de constituir un defecto físico, era un rastro de bala envidiable y envidiado.

"Es un documento auténtico que prueba que Mitre no acostumbraba volver la espalda al enemigo"—decía de ella Silveira da Motta, en una discusión sostenida en el senado brasileño.

Se cuentan muchas anécdotas originadas por la curiosidad de los que deseaban examinarla de cerca; siendo de notar la larga serie de pretextos que, para conseguirlo alegó el emperador del Brasil, don Pedro II.

Cuéntase que alguien en una tertulia literaria, le preguntó:

—¿Ha sentido usted alguna vez dolor o malestar a causa de la herida?

—¡Jamás,—contestó el general—ni un simple dolor de cabeza!—Y agregó después, sonriendo con suma intención: "Es por eso que a todos los que padecen de la cabeza les receto siempre un balazo en medio de la frente".

El trigo en San Juan

Actualmente se cultivan en la provincia de San Juan 8411 hectáreas con trigo, en su mayoría de la variedad Barletta, que con las de San Juan, Candeal, Medeah y Belotourka son las que se dan mejor.

Origen del nombre de algunas flores

La "begonia" fué así llamada en honor de Begón, botánico francés.

"Jazmín" es una corrupción de la palabra árabe "ysmin".

El nombre de la "lila" es casi igual al que esta flor tiene en persa.

La "dalia" tomó su nombre de un célebre botánico sueco, Andrés Dahl, que fué discípulo de Linneo.

Cuenta Ovidio que un joven muy hermoso llamado "Narciso" se convirtió en la flor que lleva su nombre.

"Lirio" se deriva de la palabra céltica "li", que significa blanco. Esta flor ha sido considerada siempre como emblema de la pureza.

Pedro Magnol, profesor de la Universidad de Montpellier, legó su nombre a la "magnolia".

El cultivo del tabaco

Según el censo general levantado en 1910, la República Argentina contaba 9.806 hectáreas plantadas de tabaco.

Maneras de sentarse

Los antiguos egipcios se sentaban muy tiesos, con las rodillas y los pies muy juntos. Los griegos y los romanos hacían lo contrario; cuando el asiento no tenía respaldo, encorvaban mucho el cuerpo, apoyando los codos en los brazos de las sillas. Durante cuatro mil años los chinos se han sentado con las piernas muy abiertas. Por los manuscritos y monedas se ve que los normandos y sajones primitivos se sentaban exactamente en la misma posición. Los árabes, los turcos y los indios, se han sentado siempre al ras del suelo con las piernas cruzadas.

El suspiro de la ballena

Algunos balleneros pretenden haber disfrutado en los mares polares del grandioso espectáculo de los amores de las ballenas. Los dos amantes, dicen, en sus ardientes transportes se asaltan semejando por momentos las dos torres de Nuestra Señora de París. Con sus cortos brazos tratan de abrazarse en medio de suspiros que son tempestades, pero su enorme tamaño les impide mantenerse en pie mucho tiempo y caen otra vez al mar con gran estrépito. El oso y el hombre—agregan estos marinos—huyen despavoridos al oirlas suspirar.

Curiosidades de los cielos

Es un hecho muy curioso que el número de estrellas de una magnitud—o sea de determinado tamaño y brillo—es siempre con escasa diferencia, tres veces mayor que el de la magnitud precedente.

Hay, por ejemplo, 19 estrellas de primera magnitud; el número de las de segunda es de $19 \times 3 = 59$; el de la tercera es el resultado de 59×8, y así sucesivamente.

¿Tranvía, es masculino o femenino?

La palabra tranvía es sencillamente la inglesa "tramway", compuesta de "tram", riel plano, y de "way", vía. Esto es: una vía formada por rieles planos, y cualquier vía, esté de lo que esté formada, es femenina, como "camino" resultará siempre masculino. Además toda palabra española terminada en "ía" es femenina, exceptuándose sólo "día" y "guía". Debe, pues, decirse "la tranvía" y no "el tranvía", y—aunque la Academia Española diga lo contrario—tan disparatado es decir "el tranvía", como lo fuera decir "la ferrocarril", porque "carril" será siempre masculino como "vía" femenino.

El precio de una fortuna

Un día que un amigo del mariscal Lefevre le felicitaba por sus riquezas y su buena suerte, éste le dijo:

—"¿Os causo envidia? Pues bien: vos podéis tener todas esas cosas a menos precio que yo. Venid al patio; yo dispararé sobre vos veinte tiros de fusil seguidos, a treinta pasos de distancia, y, si no os mato, todo lo que poseo será vuestro. ¿Que no queréis? Muy bien; pero tened en cuenta que yo he sido apuntado más de mil veces, y de mucho más cerca, antes de llegar a la posición en que hoy me encontráis."

Insectos útiles

Entre las infinitas clases de insectos que se conocen, muy pocos nos son directamente útiles, sólo citaremos entre estos: la abeja que nos da la cera y la miel; el gusano de seda que nos proporciona la más fina de las materias textiles; la cochinilla que facilita a la industria un color rojo brillante y la cantárida que tanto se emplea en medicina.

Existen otras especies, más numerosas, que devoran a otros insectos dañinos, podemos citar: el cárabo dorado, la cicindale campestre, la cocinela (conocida por vaquita de San Antón) y el gorgojo.

El primer periódico de Buenos Aires

En 1801 se publicó en Buenos Aires el primer periódico, se titulaba "Telégrafo Mercantil Rural, político, económico e historiografo del Río de la Plata"; llegó a tener 236 suscriptores.

Las pipas del rey

El rey Jorge V se hace cada día más popular en Inglaterra. Todo el mundo admira sus maneras sencillas y todos los días se tienen noticia de su bondad.

Hace poco, su majestad recibió en el castillo de Balmoral a unos veinte pescadores escoceses que se han distinguido en las últimas tempestades y tantas víctimas causaron.

El rey les felicitó calurosamente y les dió una medalla conmemorativa. Antes de despedirse entregó también a cada uno una pipa montada en plata y un voluminoso paquete de tabaco.

Los marineros salieron gratamente emocionados. Cargaron sus pipas, las encendieron y en correcta formación salieron del palacio.

Insolación

Cuando la acción del sol al caer directamente sobre la cabeza ocasiona algún desvanecimiento, originando la sofocación y enrojecimiento del rostro: es que se padece de insolación.

Los cuidados que deben prodigarse al paciente son los mismos que al que padece de apoplegía, debiendo llamarse al médico con urgencia.

Si solo produce aturdimiento, fuertes dolores de cabeza y alguna fiebre, se debe procurar: reposo absoluto en una habitación fresca y aireada y compresas constantes sobre la cabeza, bebidas azucaradas en pequeñas cantidades y silencio cerca del enfermo.

El "coup de soleil" que ataca además a diferentes partes del cuerpo se cura del mismo modo.

La esclavitud de hoy

¡La esclavitud está abolida!

Eso se dice por ahí. Pero no lo creas, lector. Es una dulce y confortable mentira que propalan los señores sociólogos, quienes dándose el tono de profundizar hasta sus más recónditas entrañas cuantos asuntos respectan a lo más interesante de nuestra vida, no pasan de la periferia de ellos.

Todos en el siglo XX, llamado de las grandes libertades, somos verdaderamente esclavos.

Y nuestra esclavitud es mucho más penosa que la de otras edades. Porque antes el esclavo estaba excluído de pensar, habiendo quienes razonaran por él, mientras que ahora la facultad de pensar es inherente a todos... y hasta tenemos que cavilar en la manera, no siempre fácil, de esclavizarnos.

Las constituciones de las naciones más adelantadas reglamentan la esclavización de las personas, esclavización voluntaria, por necesidad o por gusto.

Algunos pueblos, perfectamente civilizados, aún exaltan a hombres que vejan y humillan a sus semejantes, y éstos los veneran como seres superiores a ellos. Todas las colectividades nombran jefes a quienes obedecer; no hay organización social completa sin alguien que ordene, como no hay máquina que se mueva sin motor.

Ningún Estado prohibe al menesteroso que perezca de hambre. Es muy dueño de hacerlo, y no quiere. Prefiere sujetarse al trabajo, por rudo que éste sea, despidiéndose de la libertad y siendo durante las horas de vasallaje no una persona, sino una cosa que labora más o menos conscientemente; una ruedecilla de la mecánica humana, si se dedica a faenas corporales, o, si a intelectuales, una molécula de su substancia gris.

¿No es un verdadero esclavo el doméstico que soporta mansamente la librea que le impone su dueño? El usarla es tanto como testificar:

"Soy de Fulano; yo no soy yo, sino algo perteneciente a él. Mi personalidad se pierde para dar lugar a su marca."

Y aun el imperio de Fulano, corrigiendo, a veces, a su antojo la parte física de su siervo, hace que éste se afeite el bigote y luzca su rostro luengas y raras patillas, como estigma llamativo que denote hasta de lejos su ralea.

¿Y el ama de leche que da su savia a cualquier desconocido, por estipulado estipendio? ¿Puede manifestar más palpablemente la esclavitud a que se somete esta madre apócrifa que vendiendo a tanto por mes la propia substancia de sus huesos?

¿Y las alegres "damas" que integran el ruin y lucrativo comercio siempre perseguido y cada día más en auge a la vista pública, denominado trata de blancas? Elegantes mercenarias, ansiosas del placer que no disfrutan, ávidas de oro que no saben emplear,

montón de carne lasciva
sobre un espíritu muerto,

como dijo el poeta, ¿cuál es su papel en la sociedad? Ganan, derrochan, fantasean cuando ríen—y ríen siempre con risa macabra—no observando, al parecer, que su felicidad es de mentira. Son el último peldaño de la esclavitud; las esclavas, por un rato, de los esclavos; se manumiten, como los muebles alquilados, de un caprichoso a otro; reses sacrificadas, por afán de lujo y de medro, en mataderos clandestinos, que alimentan con sus carnes la necesidad del vicio, la pasión imperativa de la bestia humana.

Sí, sí; la esclavitud nos tiraniza a todos.

El soldado es esclavo de su patria; de ella es su sangre y por ella está dispuesto a verterla en cualquier momento, porque a él no le pertenece.

El religioso es esclavo de su ritual litúrgico.

El comediante, esclavo del público.

El orador, esclavo de su palabra.

El monarca, esclavo de la leyenda.

El mendigo, esclavo de la compasión.

El buen juez, esclavo de las leyes, igualmente que el malhechor perverso que las burla.

El "snob" es esclavo de la moda.

La coqueta, de sus ademanes y de los afeites con que se hermosea para obtener triunfos.

El altruísta, el escritor y el artista, esclavos de sus obras.

El avaro, esclavo del dinero.

¿Quién será capaz de perder su esclavitud? Nadie; todos procuran circunscribirse cada vez más a ella. No hay quien piense en limar sus cadenas, sino que cada cual a su modo, en consonancia con su profesión, con su manera de ser y con su temperamento, procura constantemente aumentar y apretar sus eslabones.

Hay esclavos voluntarios; entre otros, aquellos hombres que viviendo entre grandezas se honran doblegándose ante grandeza mayor y brindan su servicio gratuito a la realeza, como modestos criados, en sus regios alcázares, ellos, que disponen de una legión de dependientes que aguardan temblorosos sus órdenes...

Flaqueza humana digna del estudio de los alienistas.

Pero aquellos son los menos.

Los más están esclavizados por el afán de la ganancia.

El mendrugo y la moneda para comprarlo son, casi siempre, los esclavizadores sin entrañas que nos atan despiadadamente.

"Qui non laborat non manducat", es la divisa que obliga a los pobres a esclavizarse.

"Quien no aumenta y luce cada vez más sus bienes, pasa inadvertido y no disfruta de los innúmeros placeres con que el mundo brinda", es el lema de los privilegiados de la fortuna.

Y trabajando los primeros para los segundos e ideando trabajos los segundos para los primeros, va rodando la bola y no se ven jamás libres ni los unos ni los otros de su esclavitud.

Los hartos de producir, los modestos, aquellos que ya no ansían más de lo que lograron, parece que no han de temer por su libertad... No es así; esclavízales el afán de guardar su tesoro, para que no desaparezca.

Se abolió la esclavitud; así se dice. Pero cada día somos más esclavos.

En apariencia, sólo los que venden a otro su tiempo, el vigor de sus músculos, los destellos de su ingenio, son los esclavos. Pero en realidad también lo son igualmente quienes se sirven de ellos y los utilizan.

Eso por ahora. Más adelante, a no tardar, seguramente, el sello de su esclavización, será visible a la primera ojeada.

¿Que quién se quedará con la riqueza? La riqueza misma. Una suma enorme de dinero, nutrida con diversidad de capitales, se enseñoreará del mundo. Esos "trust", ayer mismo incipientes, hoy ya algo descarados, puesto que con manifiesta naturalidad se apoderan de algunas fortunas y neutralizan los esfuerzos de tantas y tantas empresas, serán acaparados por algún otro "trust" de fuerza inmensa en cuyas garras quedarán sujetos.

Y ese "trust" general, mancomunidad de seres altipoderosos, se constituirá en dueño de la riqueza mundial; el domicilio social será el granero o almacén de la moneda que se acuñe en todas las naciones, de las que aquellos dispondrán como dueños y señores. Los que ciñan real corona y los que suden en los oficios más humildes, serán iguales para ellos, variando tan sólo la forma de tratarlos. S. M. el Dinero, emperador máximo, logrará, pues, establecer entre todos los hombres el verdadero principio de la democracia.

Se camina a pasos agigantados a la esclavitud general. Los esclavos de hoy pueden tener conmiseración de quienes los esclavizan, porque pronto serán esclavos como ellos. Ya se están forjando sus cadenas.

J. Víctor TOMEY.

Mates sabrosos

Era profesor de francés o de música de Manuelita Rozas (que en este punto no están de acuerdo las crónicas), cierto señor Camaño, buen federal y observador de los mandatos de Rozas.

Un buen día, dijo a su discípula que ya nada tenía que enseñarle y que así pensaba manifestárselo al día siguiente al señor gobernador.

—No se descuide con las bromas de "tatita"—advirtió Manuelita al despedir a su buen profesor.

Pero el buen Camaño olvidó el consejo; pues engolfado en los elogios que prodigaba al talento, aplicación y buen gusto de su discípula, alabanzas que Rozas—padre al fin—escuchaba atento y complacido, aceptó, él que tenía verdadera adversión al mate, uno que, con mucha gentileza, le ofreció el dictador.

Sorbiólo como pudo y deseoso de acabar pronto; pero Rozas, que cuando daba un bromazo lo daba bueno, cada vez que el mulatilo aparecía en la estancia, exclamando: "Patrón el mate", se lo alcanzaba al desdichado maestro diciéndole afectuosamente:

—Tome, tómelo maestro, tómelo que no le pesará.

Y así fué; cuando hubo tomado nueve, cuando atiborrado y ahito mostraba en el rostro las inequívocas señales de una cruel angustia y de una inevitable descompostura, Rozas, como si nada advirtiera, y extremando su amabilidad y benevolencia, despidió al profesor, ordenando le fuesen entregados mil pesos por cada uno de los mates ingeridos.

Es fama que Camaño, a pesar de lo poco afecto que a los mates era, se arrepintió con toda el alma de no haber sorbido unos cuantos más.

Pobres indios!...

Según el historiador Herrera, en los primeros veinticinco años que siguieron al descubrimiento de América, los españoles mataron, por diversos medios, un millón catorce mil indígenas.

El primer vapor en Montevideo

A mediados del año 1824 por primera vez una nave a vapor ancló en el puerto de Montevideo.

El pabellón inglés flotaba sobre su popa.

La aparición del primer buque a vapor en Montevideo fué un notable acontecimiento, saludado con regocijo por los cientos de espectadores que coronaban las azoteas de los edificios, las murallas que circundaban la ciudad y el antiguo muelle.

Este hecho dió origen a que fuese bautizada con el nombre del "Vapor" la fonda que se estableció en la antigua calle San Felipe y que después se conoció por el "Hotel del vapor", en la misma calle que tomó el nombre de Misiones.

Prisioneros ilustres

Boecio escribió sus "Consuelos de la filosofía", en prisión, y Grocio su célebre "Comentario sobre San Mateo". Buchanan compuso su "Paráfrasis de los salmos" estando preso en la celda de un monasterio portugués. Campanella, monje patriota italiano, vivió emparedado durante veintisiete años en un calabozo de Nápoles, donde privado de la luz del sol, buscó otra luz y escribió su "Civita Solis". Raleigh escribió su "Historia del mundo" encerrado en la Torre de Londres. También en prisión escribieron Buryan su mejor obra; Eliot, su tratado sobre la "Monarquía del hombre"; Foe su popular "Robinson Crusoe"; Silvio Pellico sus deliciosas "Memorias"; y Cervantes su "Quijote".

Fantasías japonesas

En el Japón hay una nueva moda que consiste en guardar los gusanos de luz en una jaula para cuando hay convidados. A la llegada de éstos se sueltan los gusanos en el jardín, produciendo un efecto decorativo bastante original.

CHARLA FEMENINA

En todos los hogares existen luchas que son el reflejo de la vida humana.

Así como en la sociedad hay grandes dolores que ennoblecen porque son el producto de una acción altruísta, de una desgracia, que con la rapidez del rayo ha dejado soledad y abandono, así también en el hogar,—la pequeña sociedad que es la base de la confraternidad—hay nubes muy negras, ocasionadas, la más de las veces, por la inexperiencia de una mujer que sólo anhela vivir para sí, desconociendo los sagrados deberes que le impone su hogar, como madre ó como esposa. Estos grandes deberes piden a la mujer no solamente su corazón sino también su inteligencia, para que vayan a la par la dicha de quererse y la dulzura del bienestar que nace del orden.

He tenido oportunidad, en distintas ocasiones, de hablar de las necesidades pecuniarias de un hogar, y conozco a muchas señoras que, siendo buenas amas de casa, me han contestado: "Las necesidades de la vida aumentan, a nuestros hijos hay que hacerlos fuertes de cuerpo y de inteligencia, así que nosotras tenemos que aprender a ser verdaderas administradoras de lo que disponemos, para facilitar a nuestro compañero la lucha diaria, y al mismo tiempo llevar a cabo nuestros ideales."

Y el hogar de estas mujeres es el reflejo de sus palabras. En todos los rincones de ese santuario se siente palpitar un corazón femenino. Todo es orden, y en la sencillez de su conjunto hay un perfume sutil que penetra y encanta.

Los hijos crecen fuertes y lozanos, atraídos por esa paz que reina en el semblante de sus padres.

Pero, desgraciadamente, hay otras mujeres que bien poco se han compenetrado de sus deberes. La vida para ellas, es siempre una incógnita difícil de resolver: Todo está carísimo, repiten sin descanso, para justificar su imprevisión o negligencia, mientras golpean a sus puertas con paciencia bíblica, todos aquellos que han facilitado las provisiones. ¿Y cuántas veces la señora que no puede satisfacer la demanda de los que exigen lo que les pertenece, no ha dispuesto de la suma destinada a las obligaciones de su hogar, para malgastarla en la tienda en cosas superfluas, cuando no inútiles?

Para ella no hay otro deber que el que tiene con su físico. Su hogar no es un santuario; la calma, el amor, el orden están muy lejos de allí. El esposo se ve acosado por las deudas, se siente avergonzado de no poder cumplir, y concluye por mirar su casa, en la que falta hasta el alimento de sus hijos, con dolor y con fastidio.

La suma ganada con tantos sacrificios, no basta para mantener su hogar, el desbarajuste es completo porque falta en él la gran sabia, la madre económica y prudente, la que se olvida del mundo efímero, la que sólo piensa en ahorrar un poco de dinero para hacer frente a los gastos imprevistos.

Son escenas que todos los días se repiten con gran mengua de los hijos que aprenden, asimilando todo lo que les rodea. Y que, más tarde, crecidos en el desorden, no podrán ser más que unos pobres inútiles o bien infelices pesimistas, antes de conocer la verdad de la vida.

Es, a no dudarlo, un mal muy grande para el bien social, esta clase de hogares donde la mujer no es reina—como por deber y derecho le corresponde—sino un ser que con sus defectos obscurece el purísimo horizonte de la familia.

Las deudas se amontonan; las congojas agobian al esposo, y frente al derrumbe de su hogar siente que desaparecen sus mejores anhelos, sus más caros ideales.

¿Dónde está la esposa que debe ayudarle a soportar su dolor, acompañándolo desde su hogar, con su dulce recuerdo, a mejorar sus condiciones? Delante de un espejo, contemplando entusiasmada un traje nuevo, que, tal vez, no necesitaba, pero que, sin duda alguna, aumentará con su costo la intranquilidad del hogar. Y si tiene hijas estará arreglándolas cuidadosamente, minuciosamente, para que se luzcan en la calle y puedan encontrar así un buen partido...

¡Pobres cabezas! Creen que todos los seres son ciegos o que el oropel pueda encantarlos.

El lujo exagerado y, sobre todo, el lujo que compromete el bienestar de la familia, no puede ser un factor de conquista para la mujer moderna.

El hombre que quiere constituir su hogar, desea que su compañera tenga un tesoro de bondades en el corazón, y mucho tino, mucha discreción en todos sus actos. Mira a las "muñecas" con ironía, y séame perdonado el razonamiento, las confunde y no las respeta.

Es deber de toda madre, embellecer y adornar a su hija de aquellas cualidades que la hacen verdaderamente hermosa. Estas cualidades no cambian en cada estación, ni sufren los ataques del tiempo, sino que constituyen la dote más preciada que una madre puede depositar en el alma de su hija.

La mujer no debe olvidar que ella es el "todo" de su hogar; que el sufrimiento y la desdicha buscan sus ojos queridos, que sólo reflejan amor, y se desean sus palabras que consuelan y curan.

No debe olvidar tampoco que el hogar es su verdadera patria... Ardua es la misión, pero al cumplirla se experimenta mucha felicidad.

Dejemos esas puerilidades de mujeres inútiles, y pensemos que todo noble esfuerzo, por pequeño que parezca, contribuye eficazmente al mejoramiento y bienestar del hogar.

Cármen S. de PANDOLFINI.

La sinfonía triste

Hoy tengo ganas de llorar...
La vida tiene horizontes negros
donde van a perderse para siempre
los pájaros azules del recuerdo.

Hoy estoy triste sin saber, acaso,
cuál es la pena que me ahoga, cruenta...
Dentro de mí se agita, soberana,
la tristeza.

Estos días tan grises;
estas horas inquietas;
esta gran desazón inexplicable,
es el augurio extraño
de un mal irremediable...

Y mientras voy ahogando en el silencio
mi enfermedad de hastío,
dragón irresistible,
concibe el numen morboso
la sinfonía triste.

Arturo ORGAZ.



Velas en el mar

(Traducción del francés)

Despierto estuve hoy desde la aurora: el mar
al vasto viento amargo, rugiendo, íbase a aunar.
De las olas subía el sol brillante y triste:
Yo sufría. Esta angustia extraña que persiste
en mi alma desde el día de la pena lejana
se había levantado conmigo esta mañana.
Miré desde la casa, la mar embravecida:
blancas velas temblaban en la aurora aterida;
su red, de marineros un grupo levantaba.
Toda la pesca viva bajo el sol chorreaba:
brillos de agua, de espuma, relámpagos de escamas
era una red de plata de prodigiosas tramas.
Ante estos pescadores, en mi tedio, he soñado:
ellos ayer partieron, y la noche han pasado
en las olas, rompiendo la galerna cruenta.
Toda la larga noche luchando en la tormenta...
Y ahora, con sus pupilas por la bruma cegadas,
batidas por las olas sus ropas embreadas,
las manos yertas, laxos de la espera nocturna,
todos en actitud igual y taciturna,
suben la red colmada de pescado viscoso,
o retiran la caña de cebo sanguinoso;
siempre en sus puestos, siempre, con dedos que se afán
con los pies en la sangre sucia, todos trabajan
con lágrimas de sueño en los ojos llorosos
y del sol bajo el gran resplandor doloroso...
Después, a la hora inmóvil en que la mar calmada
brilla y calienta igual que una plancha abrasada,
tras la ruda labor que fué vana tal vez,
rotos por la fatiga, y con hambre y con sed,
entre las velas sucias, con prisa, y con afán,
con sus manos mojadas van a comer el pan,
beben de la botella oculta, disparejos,
chorreando, vacilantes, sórdidos... Y a lo lejos,
sobre la mar rizada, la vela que se inclina
salta en las olas blanca; en el viento, ágil, fina,
y arrastrando la red que platea el oriente
es sobre el mar un punto grácil y sonriente!
—Y yo pienso: trabaja, lucha, sin fin, lo mismo
que ellos, sufre perdido en la vida, otro abismo
más hondo y misterioso que la mar, azotado
por las sueltas espumas, con los ojos mojados:
gotas de agua salada que las lágrimas son,
y entre las inquietudes y la consolación
del puerto, levantando tu frente con esfuerzo,
bogo en tu banco sobre el duro remo recio.
Da la vela rugosa al viento del Océano,
y pródiga o escasa, en tus redes recoge
la pesca que las olas te den y el mar te arroje;
gana tu pan, amargo del sudor de tu frente,
con tus manos sangrientas rómpelo ávidamente,
y embriágate con fiebre en tus orgías breves
con fuerte vino, amor u orgullo. Come, bebe,
como todos, y vive como todos; a ellos
ve igual; lívido, astroso, con temblor, con tristeza...
¡Y que todo esto sea, desde lejos, belleza!

Fernand GREGH.

Un poeta

Cruzaba por la vida conforme con su suerte,
cantando su alegría, llorándole al dolor:
para él no era el dinero cuestión de vida o muerte
y hallaba que la dicha nacía del amor.
A fuer de tener alma rosada; de ser fuerte,
glorioso pregonero de su vida interior,
decíase, convicto de haber tenido suerte,
que ser poeta es lo mismo que ser emperador.
Tenía incalculables tesoros de bondades;
con dulces versos hizo piadosas caridades
y en su cáliz de rosas dió a todos de beber.
Mas hoy vino y me dijo que estaba por matarse,
debido a que ya nunca podría consolarse
de no pagar tres meses que debe de alquiler.

Carlos S. BERUTTI.

El destino

Canción, canción de amores, vieja canción querida,
siempre gentil fontana que brotas entre flores...
Como una mañanita de sol en mis alcores
luces, y tienes algo de una senda perdida.

Oh, canción generosa, más que sabia y pulida;
canción, canción que llevas mis latidos mejores,
canción de la esperanza, canción de los amores,
tiempo hacía que estabas olvidada en mi vida!

Suena, suena de nuevo, canción que en otros días
me has hecho llorar tanto. Que tus melancolías
vuelvan a ser las blancas rosas de mi rosal.

Vuelve a quemar las negras alas de mi sombrero;
pues yo, a pesar de toda fama de mosquetero,
soy un Jesús que lleva su cruz sentimental...

José de MATURANA.

Hebra, naco y picadura

Ahora ya no hay necesidad de salir con una descripción minuciosa y científica del tabaco. Se sabe con certeza que es un vegetal venenoso y fumatérico, oriundo del país de los caribes. Estos caribes, aborígenes de las Antillas, era gente muy buena. muy honesta y de muy buen sentido, pues no solamente no necesitaron códigos, sino que se pasaron la vida candombeando y mordiendo el cachimbo.

Pero con motivo del descubrimiento de América, que nadie esperaba, cambió la faz sociológica de esos pueblos. Junto con el tabaco, — que es una planta solanácea, de grandes hojas, flores en racimos, cáliz tubulado, fruto en cápsula cónica, semillas en cardumen y rica en reventador alcaloide, — los descubridores se fumaron a los negros, pues le dieron leyes, cadenas morales, garrote y civilización.

———

Hoy se fuma en todas partes. Fumar es como una obligación perentoria y macabra.



En los días de tedio y de splin, que visten tanto, cargo con un telescopio, me traslado a la azotea del desván y asesino la mañana enfocando el aparato donde no me importa y examinando lunares recónditos que, por otra parte, jamás han de ser míos.

Ayer, gracias a ese tubo giratorio, atrayente y maravilloso, he visto con toda claridad que se fuma de un modo salvaje y epidémico.

Se ven caballeros agitados, con papeles comerciales en la mano y el cigarro en la boca, chupándolo como si fuera una naranja. En un Everest lejano, un poeta que busca por el techo metáforas que hagan tambalear la métrica, fuma. Más acá, un gastrónomo-boa, que sueña con el país donde los berrodos tienen un metro de largo, masca el habano. Un empleado que se marea bajando y subiendo números, fuma el cigarrillo. La señorita divette, tirada lánguidamente en un canapé, chupa le cigarret... Desde el primer magistrado al canillita postrero, todos fuman. Y todos chupan y chupan, como si fuera una orden severa del Sinaí envenenar la raza sin pérdida de un breve instante.

Apuntando el telescopio hacia una calle céntrica se ve un hombre, gallego por la pinta, que a pesar de llevar a la espalda una pesada cruz de dolor, en forma de grosera ''linyera'', fuma. Un gentleman que revolea el bastón y mira con indiferencia a sus semejantes que corren del pucherete en pos, fuma. Unos colegiales comunistas se beben un pucho a razón de dos chupadas por cabeza. Un carrero, con una ''palomita'' en la oreja, chica naco y fuma toscano, demostrando una plausible tendencia ecléctica y aprovechadora. Dentro de un negocio, un joven joyero se fuma a un señor vendiéndole por cien lo que vale cincuenta, y además le echa el humo en la calva. Humo y nicotina por todas partes.... Enfoco hacia el campo fecundo y se ve un anciano que, cosechando nísperos, fuma. Un chico robando higos, fuma. Una señora de respeto haciendo ñoquis, fuma. Unos mozos elegantes, cabalgando con donosura, fuman. Un gauchito que sube una loma, rumbo a la morada de la dueña de su mente, fuma.

Yo fumo, tú fumas, él fuma.

———

Recuerdo que en la época de la rabona, cuando el colegio se nos sienta en la boca del estómago, me detenía pleno de ansias y congelado de admiración frente a ''La Cubanita'', en cuyas vidrieras el habano XXX, de finísima hebra, se codeaba con la bahía flor y la picadura morena; las boquillas de coco, en artístico semicírculo, eran la escolta de una pipa contraproducente y grandota, que simulaba el marrón de Vulcano; y sobre una cordillera de cigarrillos parduscos para el pueblo bajo, lucían sus túnicas de argento los fantásticos Monterrey, clavados al desgaire.

Turbado y achancletado por tanta maravilla fumífera, armaba un cigarrillo execrable y me largaba a pedir fuego:

— Mozo, ¿me permite su tizón?

— ¡ Tomá, tizón!... — y zumbaba un sopapo injusticiero, que yo salvaba agachándome o saltando a la calle, desde donde desafiaba a duelo singular al innoble y mezquino caminante.

— Señor, ¿me da candela?

— Cuando seas hombre, gusano... Y no te bajo la dentadura porque voy apurado.....

Pero el verdadero naco se producía cuando mi tío me sorprendía en infragante humareda:

— ¡Pelusa indecente!... — decía, y haciendo como quien va a regalar un trompis, el muy farsante me estereotipaba un botín en las partes blandas.

Yo creo que eran otras épocas, de moral más rígida y contundente. Ahora cualquier mequetrefe tiene personería jurídica: chupa, fuma y el humo sube en espiral...

Sin embargo, lloro amargamente aquellas calendas. No conocía entonces el tabaco bueno, habano de la Habana, de la Isla de Cuba, de la perla de las Antillas; pero era un lobezno para el palo del Virginia, el rapé francés, la tierra del ''matagallegos'', la zarzaparrilla, el repollo nicoteado, el anís húmedo, la barba de choclo y la peluquilla hedionda y cachimbera.

Y como en una visión envuelta en humo azulado, de picadura negra oliente a clavel japonés, columbro las boquillas de aquellos tiempos, curadas concienzudamente y a fuerza de humadas. Veo los colmillos de chancho, con guardafuego de oro; los remos de liebre y de conejo; las canillas de pato marrueco, de un jeme de latitud; las patas de gallinas; los cachimbos-calaveras; el pito de yeso... Y sobresaliendo sobre esa plebe, el boquillón de ámbar puro, de las costas del Báltico, para uso exclusivo de banqueros, diplomáticos y otros infelices.

———

La vida, según mi criterio, es una espesa fumarada. El capitán se fuma al teniente, el teniente al alférez, el alférez al sargento, el sargento al cabo, el cabo al soldado, y el soldado, círculo ínfimo, le da un puntapie a la caldera... Entre fumar y escupir, nadie duda: fumar. He ahí por qué no conviene ser soldado raso.

Y por eso ve usted a toda esa gente con el yesquero pronto, oficiando de cachiporra, esperando el menor descuido suyo para cachimbearlo.

Del punto de vista de la civilización, es forzoso reconocer que estamos cien metros por encima de la época de los Borgia y de los caballeros del machete. Porque antes, cuando no había derecho de gentes y no se pagaba impuesto de serenos, salía un bandido de una encrucijada y sin ninguna razón y con mucha fuerza, y so pretexto de robarle la bolsa, le daba a uno un golpe de cimitarra y lo hacía picadura. Pero ahora el bandido es un tipo afable: transformado en persona culta, después de pegarle un ''fierrazo'' con un código o con un subterfugio, se lo fuma con toda consideración y estima.

En cambio, del punto de vista del análisis, rigurosamente científico, la industria tabacalera es una punible bazofia, un engrudo inmoral. Se fuman cigarros peores que las tarariras paraguayas, (¡Dios me libre!). Y así como del aserrín del ñandubay se hace canela, de las virutas del cuero de becerro se confecciona olorosa peluquilla, muy aparente para narguile... De la situasina se hace yerba mate, muy sabrosa por cierto, y de la caparazón del coco se elabora un cigarrillo para boudoir, especial para los sueños de oriente y otras nostalgias más o menos distinguidas.

En serio: El humo del tabaco, bueno o malo, rasga el velo del paladar; derrama una especie de carbonilla en la membrana pitituaria, relajando los nervios olfatorios o del primer par; llena de hollín la laringe; deja lacre negro y toxinas terribles a lo largo de la tráquea; roe los bronquios; infecta los pulmones; oxida la pleura; envenena los tejidos adyacentes; afloja los nervios ópticos o del segundo par; entorpece la marcha del corazón ; irregulariza la circulación de la sangre y promueve la angina tabacal.

Otrosí digo: Derrumba la masa encefálica y lo deja a uno cual pucho metífico, infeccioso y catingudo.

F. RUQUI.

Dib. de Pelayo.

Solución radical

Las compañías de vapores de los lagos de Suiza han resuelto de la manera más sencilla y original la cuestión de la edad de los niños que no deben pagar pasaje y que, como se sabe, se presta todos los días a protestas y conflictos. Para el caso prescinden de los años que puedan tener: toman un metro, los miden, y el que no pase de dos pies de alto puede viajar de balde. Los que tengan tres pagarán medio pasaje; y pasaje completo los que pasen de esta medida.

El valor del anuncio en Buenos Aires

Entre las publicaciones ilustradas existentes sería fácil demostrar que ''Mundo Argentino'' es la publicación que cobra más barato el anuncio y lo ubica además en situación muy preferente. Para ello, bastaría tomar como base sus precios unitarios por centímetro de columna y dividirlo por su enorme tirada. Esta operación dará como resultado el precio de seis a siete centavos por cada centímetro de columna y por cada mil ejemplares de tiraje, suma la más baja que se cobra en Buenos Aires. Luego ''Mundo Argentino'' es la publicación más barata para el anunciador.

LEOPOLDINA

Lo mismo en las estancias de los ricachos que en las cabañas de los miserables, todo el pago conocía y había comentado de mil maneras, el trágico episodio de Leopoldina.

Era un hecho lejano, ocurrido cerca de veinte años atrás. Leopoldina, una de las más lindas muchachas del pago, había sido seducida y engañada por un gauchito forastero, Mario Gómez, conversador ladino, bailarín de fuerza y milonguero sin rival, y para complemento, todo un buen mozo; y todo un gaucho: insolente, despreciativo, afrontando todos los peligros con la sonrisa en los labios.

Cuando vió que los acontecimientos le iban formando manga, pegó la sentada y se escabulló sin dejar rastro.

Leopoldina esperó, no pudiendo creer en la perfidia de aquel hombre a quien había amado, a quien continuaba amando con la calidez y la candidez de sus quince años. El habría de volver, sin duda; él no había de abandonarla tirándola así como se tira la cáscara de la sandía vacía.



Ingénua esperanza. Transcurrieron los meses; soportó ella la vergüenza de su inflado vientre de doncella; y cuando fué madre, su delirio la ilusionó más que nunca y más que nunca confió en el regreso del amado.

Confió en vano. Ni noticias se tuvieron en el pago del gallardo burlador. Leopoldina hubo de someterse a la evidencia brutal; y se hubiera sometido, resignada, sino fuese que amaba con pasión, con ardencias de brasa de coronilla al gauchito artero, decidor y voluble. Con los ojos abiertos o con los ojos cerrados, ella tenía siempre presente la fisonomía, linda y alegre, y seductora de Mario Gómez.

La obsesión amorosa concluyó con su honesta voluntad de vivir. Y una tarde, cuando lavaba al borde del río, cerca del Paso Real, la argentada tranquilidad de la laguna tentó su alma insegura incitándola al reposo reclamado por la perspectiva y dolorosa tensión de sus nervios.

Fué un segundo de reflexión o de irreflexión. Tomó en sus brazos al pequeñito que dormía a la sombra de los sauces, y se arrojó con él a la laguna.

El río estaba hondo; y con su apariencia pasible, las aguas corrían impetuosas, dificultando el vado de la tropa de novillos que conducía Pascual Linares.

No obstante su preocupación, vió cuando la muchacha se arrojaba al río, y con la natural nobleza gaucha, no hizo más que quitarse el poncho y las botas, y largarse al agua...

No sin trabajo, Pascual Linares logró salvar a la joven, pero no así a la criatura que desapareció en las aguas. Cuando Leopoldina volvió en sí, sus primeras palabras fueron para recriminar a su salvador.

—¡Pa qué atravesarse en el destino ajeno impidiendo lo que manda Dios!

—Dios no manda augarse a ningún cristiano,—respondió con severidad el tropero.

Y ella, con desgarrador desconsuelo:

—¡No manda, pero arrempuja!... —gimió.

—Hay qu'esperar; los ñublaus no duran siempre. Tuito cambea.

—¡Mi suerte no puede cambiar!

—Tuito cambea.

Y Pascual Linares tuvo razón. Un año más tarde de este episodio, su cariño, su sinceridad, lograron borrar los tristes recuerdos de la paisanita burlada en su primer amor y en cuyo joven corazón retoñó otro afecto.

Se casaron y durante más de quince años fueron enteramente y simplemente felices. Sin grandes entusiasmos, sin duda: sin ningún estallido pasional, es cierto: yunta de bueyes, uncidos al mismo yugo, labrando la misma tierra y, concluída la labor, reposando tranquilos, uno junto al otro, satisfechos, sin un reproche que hacerse, sin un deseo que exigirse, sin una fantasía que perturbase el liso uniforme camino de sus existencias paralelas. Como las gallinas, se habían resignado a vivir caminando sobre la tierra vulgar, sin pensar en el cielo y sin sufrir ante la impotencia de sus alas que las impedía alzarse y bregar en busca del misterio escondido entre las nubes, como las otras aves, chicas y grandes, que pueblan el azul.

Durante más de quince años fueron felices. Felices como dos tortugas que viven apaciblemente sus días siempre iguales en la obscuridad del algibe donde ejercen la descansada ocupación de empleadas de sanidad.

Pero ocurrió que Ena, la única hija de aquel matrimonio, contrajo una afección a la vista, contra la cual fueron impotentes todos los yuyos y todas las grasas de la terapéutica criolla. Don Pascual se vió al fin obligado a partir con ella para el pueblo vecino.

Al regresar, un mes más tarde volvió acompañado de un desconocido, que quedó desensillando, bajo la enramada, mientras Pascual y su hija penetraban en la casa.

—¿Viene curada?—preguntó con ansiedad la madre —y Pascual respondió sonriendo:

—Curada 'e la vista, sí; pero con otra enfermedá agarrada en el pueblo...

—¿Qué cosa?

—Amores. Ese hombre qu'está desensillando, un estanciero rico a quien le he apartao novillada muchas veces, la vido, le llenó el ojo, a la peijeña le gustó el apunte, hablamos, me gustó el negocio y nos vinimos p'acá a estender el sartificao... y dispués, que voltée y marque. ¿No te parece, vieja?...

—¿Y cómo se llama el mozo?

—Mozo, cuasi no es. Es medio carretilla dura, cuarentón pasao, pero hombre juerte y guenazo. ¡Lo conozco mucho!... Se llama Mario Gómez...

—¡Ah! —exclamó Leopoldina empalideciendo repentinamente; pero como en ese momento entrara el forastero, serenóse y tuvo suficiente calma para estrechar la mano que aquél le tendía con la más perfecta indiferencia.

—¿Se conocían?

—Sí... supe conocerlo,—respondió Leopoldina con voz blanca.

Y en tanto Pascual agasajaba a su futuro yerno, ella dijo:

—Con permiso... vi'a preparar un mate.

Apenas salida del rancho se sintió desfallecer y tuvo que apoyarse a un posto del parral para no caer. Luego echó a andar, a grandes pasos, mesándose los cabellos grises ya; vadeó la cocina, penetró en la chacra y avanzó hacia la vera del río cercano.

—¡El! ¡El!—iba diciendo.—¡El casarse con mi hija, y sabiendo que es mi hija!...

Y apresuró más el paso.

—Felizmente el río está crecido y a esta hora no pasan tropas... ¡Y además, sollozó amargamente,—si hay quien se tire al agua pa salvar una muchacha, nunca hay quien que exponga la vida pa salvar una vieja!...

Y corrió más a prisa, encandilada por el reflejo argentado de la laguna ya próxima.

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich.



DIALOGUITOS

—Yo sé que l'estoy resultando más pesao qu'el oficio de alcalde y más cansador que trote corto, pero aquí me tiene por l'última vez, pa que me suba por fin a la categoría de suertudo completo o pa que me quite est'ilusión de verm'envuelto en su cariño, que ha de ser como vers'envuelto en un sueño de afiebrao, sabiendo que uno es el esclavo d'ese angel que se le ha metido en el cuerpo y se le represent'a lo largo e toda su figura.

—¡Y siempre con la misma música! Pero, digamé un poco: ¿soy yo la única mujer que ha visto en Buenos Aires?

—La única, no, pero si la más linda. Y además, es l'única que me ha gustao. ¿Y sabe por qué? Porqu'es porfiada. Yo soy un hombre como d'encargo pa las dificultades y le garanto que no he llegao a ministro, p'hacer una mala comparación, nada que se mordió la lengua, y ¡zas!, que se me jué p'adentro y se me volvió... y ecétera, ecétera, ecétera. ¿Se ríe? ¡Aura, loco!

—¡Zonzo! Me río, pero nues por eso... ¿No me puedo reir?

—Y hablando el rey de Roma, como quien dice... ¡Ahi me la tiene a la ciudadana, que nues por desmejorarla, ¿eh?, pero está papita la morochita! Un poco menudita, no más, pero no li hace... ¡Aura v'a ver qué saludo me larga! Porqu'es más cumplida que una deuda atrasada...

—Vea... ¿Nues Manuelito, ese que viene d'este lao?

—¡Peresé que me salude, pues!...

—¡Zonzo!

—...(Güenas tardes... pa servir a usté...) ¿Cómo me decía? Pa mi, que la morocha la está gozando. Fijesé, fijesé...

—¡Mejor!



más que porque no m'he priocupao en querer serlo. A mi me v'a decir que sí y yo le vi'a buscar la vuelta pa que alguna vez me diga que no, pa tener el trabajo di hacerle decir sí de nuevo... y dáguele del jueguito, porque soy más seguidor que acoplao de trangua y más persistente qu'el dotor Gómez, qu'es una calamidá y no baja'el gobierno ni por un queso.

—Pues yo siempre le vi'a decir que no, pa que vea.

—Y se v'a cansar y la vi'agarrar más mansa.

—¡Ja-jay! ¡L'inocencia le valga! Y si eso ha de ser, será cuando yo me vay'a Uropa, por ejemplo, y no se di adonde me vi'adir yo a Uropa, no se... ¡Vea, es inútil! ¡No gaste pólvora en chimango! ¡Sea breve!...

—¿Sabe lo que se m'está ocurriendo, pa castigarla, nomás? Prendérmele a la morocha di áhi enfrente... y con este van a ser dos los gavilanes que le quita d'encima. ¡Y áhi me la vi'a ver estrilar de lo lindo, porque se le v'a dar vuelta la baraja y v'a ser cosa e reirse, cuando me la vea que se pone colorada y le tiembla el pulso y bufa com'un changador, las manos atrás, medio echada e cuerpo p'adelante, bichando e riojo, pero con los ojos saltones... y ¡zas!,

—¡Quién sabe si no l'estoy gustando, eh! Ya vez pasada, en el velorio e la finada Ugenia, la madr'e Jacinto, mi hermana la chichoniaba... no sé... ¡Ahi s'entra la dama! ¿Otro saludito?... (pa servir a usté...)

—¡Y yo aquí com'una papanata, no! ¡Muy lindo! ¡Es muy gracioso!

—Pero, ¿y por qué no se ha entrao?

—¡Pa no darle el gusto! ¡Aistá!

—¿A ella?

—¡O a usté... tan gracioso!

—¿Ve? Ya se m'está poniendo como le decía recién... coloradita, cabrerita... los ojos p'afuera, las manos atrás...

—¡Porque me da rabia!

—...¡Y ya se mordió la lengua también! Güeno, vea, prenda... le vi'a decir prenda pa que se de cuenta e que soy cariñoso... Vea, prenda, no se haga mala sangre al cuete. Usté tiene pa elegir. O m'inunda de alegría con su cariño o le sigo el juego'e la bronca con la morochita. Nu hay necesidá e'que me conteste tampoco... Aura después de cenar me largo un rato y... ¡veremos, dijo un ciego!...

—¡No se!

—Manye. Igual que con la morochita... güenas tardes... pa servir a usté... ¡Chao!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante
El comercio, como elemento civilizador

Un comerciante inglés viajaba por los Estados Unidos con ánimo de estudiar los adelantos americanos susceptibles de ser introducidos en su negocio. Como demostrara interés en conocer las ventajas de la máquina de calcular que tengo en el despacho, le pregunté si no la tenía en sus oficinas. La respuesta fué negativa.

—Veinte años hace,—dije mirando la marca de fábrica,—que se inventó esta máquina. ¿Cómo se explica que usted no la haya adquirido todavía?

—Muy fácilmente — replicó;—porque no he recibido catálogo ni oferta alguna de fabricante.

Con este motivo acudieron a mi imaginación los adelantos introducidos en todo género de negocios, en los últimos veinte años: — adelantos en maquinaria, capaces de maravillar a los más indiferentes; — adelantos en sistemas, métodos, manufacturas, comercio, costumbres y reglamentación. Cuantos en ese período han tenido que vender algún artículo nuevo, lo han hecho rompiendo con inveteradas tradiciones y prejuicios que les salieron al paso, y sólo así han conseguido abrir paso a sus productos, entre la multitud de objetos que la humanidad consume. Entonces desfilaron ante mi mente el inventor, el fabricante, el vendedor, el anunciante, todos en su aspecto de substanciales bienhechores del género humano. Indudablemente la civilización debe mucho al hombre que vende alguna cosa.

Waldo WARREN.

¿Cuál es el origen de la palabra "gaceta"?

El origen de los periódicos está envuelto en tinieblas. En Europa se conocieron en el siglo XVII, pero su invención se debe sin duda a los pueblos de Oriente. El primero que se recuerda apareció en Venecia y era semanal. Costaba una moneda llamada "Gazeta", de donde tomó el nombre, después tan vulgarizado por los modernos periodistas.

La pobre tiple

Era casi una niña. Ni su cara ovalada y pequeñita con sus ojitos azules, vivarachos, investigadores, ni su cuerpo frágil que se balanceaba al caminar, tenía nada que la distinguiera de la generalidad. Cuando más podría pasar por una muchacha graciosa, casi simpática.

A fuer de tenerla a mi lado, en el comedor de aquel hotel barato me había acostumbrado tanto a ella que cuando no la veía entrar en medio de los dos viejos, sus inseparables guardianes, sus padres, me parecía que me faltaba algo. Entonces comía sin hablar, leyendo mis diarios, sin levantar la cabeza del plato.

Pero se me ocurrían cosas muy raras.

Pensaba en la vida de la pobre tiple tan graciosa en escena y tan triste fuera de ella. La veía aburrirse, bostezar de tedio en medio de las extrañas caras ávidas de conocerla, y cuyos ojos, atrevidos, curiosos, no abandonaban su fina personita. Diríase que como los míos escrutaban hasta el color de las medias; los encajes del vestido azul, vulgar y hasta "cache" de todos los días; las uñas rosadas, trasparentes de sus deditos de estatua; el rubio oro de los cabellos, con que orlaba la frente pálida y aún los dientes pequeñitos de un blanco-mármol, que ella mostraba al sonreir.

¡Y todo porque era una cómica a la que no se le conocía ninguna aventura!

II

Una tarde nos encontramos en la escalera. Ella subía desganada a su cuarto donde la esperaba un rollo de papeles que había de aprenderse de memoria y yo proseguía en mis estúpidas fantasías. Me obsesionaba eso de que el secreto de su vida me fuera impenetrable. Obedeciendo a la curiosidad la abordé y desde entonces fuimos amigos.

Cuando la confianza me hizo su confidente, la oí quejarse de la suerte y resultaron ciertas las sospechas del mucamo a quien no quise creer cuanto respecto a su infelicidad me había contado.

—Imagínese usted—me dijo Amalia una tarde en que desde el balcón observávamos el bullicioso ir y venir de los transeuntes—imagínese a una muchacha de veintidós años que ha viajado mucho y soñado más, que conoce el aplauso de la gente y la alabanza de los periódicos, que gana mucho dinero sólo porque no canta mal y sabe hacer reir; imagínesela eternamente atada a un par de viejos muy buenos pero muy egoístas, que no la dejan dar un paso a solas, y apenas permiten que se aburra en el balcón durante las horas en que no trabaja. Después suponga usted que esa muchacha quiere a un hombre, a un hombre cualquiera, que lo quiera mucho, vengándose en quererlo de su esclavitud y de sus tiranos. Piense en que mis padres me incitan a olvidarlo y que jamás permitirán que mi sueño, mi único sueño, se realice...

¡Luego dígame usted si puedo yo ser feliz!

Y mientras hablaba, sus ojitos azules, antes tan mansos, tan bondadosos, adquirían raros fulgores, y las manitas finas, que yo llamaba de santa, oprimían con fuerza los barrotes del balcón.

Quise reanimarla y le hablé de su arte, de sus triunfos, de la crítica que tanto la ensalzaba, y cuando creía verla orgullosa sonreir, de satisfacción, arqueó sus labios en una mueca de desprecio que me heló la sangre y dijo, mientras ponía los ojos en el cielo que azul e interminable se extendía sobre nuestras cabezas.

—¡Mis triunfos!... ¡Bah! ya estoy acostumbrada a ellos. Ni me ilusionan ya. Ahora me cansan, y créame, que muchas veces deseo que me silben, para ver si de esta manera dejo de hacer la delicia de los otros, mientras no he podido llegar a labrar mi felicidad.

La vida del teatro resulta insufrible para las que cometemos la zoncera de conservarnos buenas y honradas!

Sentí entonces que le tenía lástima y se lo dije.

Ella en premio me entregó las manos y señaló a un hombre que hacía rato la observaba desde la esquina inmediata.

—Aquél es él. Ya vé que ni es un millonario yankee, ni un conde ruso! Adivino su desilusión. Usted, como todos, me creería la amiga de algún viejo rollizo y feo con mucho dinero ¿verdad?

Miré al pretendiente y ví a un cómico ya no joven, muy mal vestido que se escondía para no ser visto.

Amalia le hizo una seña y él pasó bajo el balcón.

—Oye Rafael, hoy no saldré. Mi madre ha postergado el paseo al Saladillo por temor a encontrarte.

—Paciencia—replicó el interpelado—mientras volvía a la esquina a ocupar su puesto.

Como por encanto desaparecieron las mil congeturas, producto de mi loca fantasía, y la heroína de muchas aventuras galantes que había imaginado cruel y hasta viciosa, se trocó en la vulgar niña romántica que se conformaba con amar a un pobre diablo y venía resultando la víctima de aquellos dos viejecitos que no la abandonaban un solo momento.

Y desde entonces me inspiraron mayor lástima sus veintidós años, su pobre juventud y la dulzura de sus ojitos azules de manso y plácido mirar.

Miguel Angel de la PEÑA.

Histórico

Un amigo nuestro tuvo que ir la semana pasada al Consejo Nacional de Educación, en la Plaza de Rodríguez Peña, con objeto de ver a un señor inspector de Higiene Escolar. El portero de una de las dos portadas, dijo al requirente, que debía dirigirse a la otra portada, donde estaba la oficina técnica. Así lo hizo, y aquel otro portero le contestó, que la oficina técnica estaba en la otra portada de donde acababa de venir.

Nuestro amigo nos dice que sería conveniente para bien del público, que ambos porteros se pusieran de acuerdo, y cita con este motivo el siguiente cuento:

Un palurdo preguntaba en la Avenida de Mayo, cuál era la acera de enfrente, y como le contestaran que era la que estaba al otro lado, replicó contrariado: pues allí me acaban de decir que es ésta.

El soldado enfermo

Acababa de concluir sus estudios un joven pobre que no tenía ni siquiera el dinero necesario para hacer un viaje que debía decidir de su suerte, y con este objeto se dirigió a la administración del hospital de Poitiers (Francia), ignorando que los fondos de los hospitales están destinados a un objeto muy sagrado y que no se pueden gastar; así fué que la administración, a pesar de su buena voluntad y de tener a la vista semejante infortunio, no pudo hacer nada para socorrerle. Cuando estaba el joven exponiendo su situación a uno de los administradores, oyó la voz de un soldado enfermo que se hallaba en cama, y que dirigiéndose a él, le dijo: "Amigo mío, tengo veintiún francos, tomad diez y ocho; si me curo, ya encontraré medios de reunirme a mi regimiento; un apurillo se pasa pronto, máxime cuando se hace algún bien, pues esto da fuerza y valor."

Nobleza

Cuéntase que habiendo el joven filósofo Biot leído en la Academia Francesa su trabajo acerca de la "Integración de las ecuaciones en las diferencias parciales", fué colmado de felicitaciones por los sabios allí reunidos, incluso por Laplace, quien, además, le invitó a que le acompañara a su casa. Llegados a ella, Laplace tomó de un armario un papel amarillento y se lo mostró al joven filósofo. Con gran sorpresa, comprobó este que el papel contenía las soluciones, todas resueltas, por las que acababa de recibir tantos elogios. Laplace rogó entonces a Biot que guardara silencio, y este hecho habría permanecido para siempre ignorado si Biot mismo no lo hubiese publicado cincuenta años después.

La primer lechería

La primera tentativa de establecer una lechería en Buenos Aires, la hizo el señor Norberto Quirno en 1823. El depósito estaba situado en la calle Victoria, próximo a donde se encuentra el teatro del mismo nombre. El señor Quirno hacía conducir diariamente de su chacra en San José de Flores, cantidad suficiente de leche para proveer a varios cafés y a las muchas familias que mandaban todas las mañanas al depósito.

La paciencia de Abuzcit

Una de las pruebas más dolorosas que pueden sufrir la índole y la paciencia de un hombre, fué la que le aconteció al filósofo Abauzit durante su estancia en Ginebra.

Durante 27 años había hecho diariamente numerosas observaciones sobre el barómetro y sus variacioes, las que escribía sóbre hojas de papel preparadas con ese objeto.

Un día, una sirvienta recién tomada, quiso mostrar su celo y, como todas las demás habitaciones, limpió y puso en orden el gabinete de Abauzit. Cuando éste entró, dijo a la sirvienta: "¿Y los papeles que habían alrededor del barómetro?" "Oh, señor—le respondió—estaban tan sucios que los quemé y puse en su lugar otros nuevos".

Abauzit se cruzó de brazos y al cabo de algunos momentos de tremenda lucha interior, le dijo con calma: "Habéis destruído el resultado de 27 años de trabajo; en lo sucesivo nada toquéis de lo que haya en este aposento."

El agua azucarada conserva las flores

Dos profesores de la Escuela de Agricultura de Rennes (Francia), estudiando la manera de prolongar la vida de las flores cortadas, han comparado recientemente los efectos de varias disoluciones en vez del agua pura.

Se ha hecho la prueba con más de cien clases distintas de flores, y han encontrado que, la mayor parte de ellas se conservarían frescas mucho más tiempo, si se pusiera algún azúcar en el agua donde se guardan. El azúcar, sin embargo, no sirvió de nada para los tulipanes, margaritas y crisantemos, y fué perjudicial para las lilas y otras flores, acelerando la apertura de los pimpollos, especialmente de las rosas y orquídeas.

Con pequeñas cantidades de cloral, éter, glicerina, alcohol, agua de cal, y aun sales amoniacales, consiguieron alargar la vida de varias clases de flores, sumergiendo los vástagos todo lo posible.

La cantidad de azúcar necesaria varía, siendo de 15 % para los claveles, de 7 a 10 % para las rosas y de 10 a 20 % para las orquídeas.

Las flores se marchitan porqué se cierran las células de que están formadas y se mantienen frescas, en tanto que la presión del flúido dentro y fuera se mantiene uniforme.

Esta igualdad de presión depende del líquido que contiene las substancias disueltas, y modificando el agua se pueden conseguir artificialmente las substancias precisas.

El consumo de flores es enorme y nada las sustituye en el decorado de salones y mesas de banquetes. Por lo tanto, cualquier medio útil de prolongar la duración de su frescura—tan breve por desgracia—será bien recibido.

Los adornos de flores de esta clase, para una boda o un baile en una casa rica y elegante, alegrarían las salas de los convalecientes de algunos hospitales, y si se pudiera prolongar el doble la vida y belleza de las flores cortadas, grandes cantidades de dichas flores se podrían destinar diariamente en las grandes ciudades para este uso caritativo, después de haber servido en las fiestas a que se destinaron.

Nació para esclavo

Malherbe se encontró un día con un burgués parisiense, individuo del parlamento, que lloraba afligidísimo.

—¿Por qué lloráis?—le preguntó.

—¡Qué he de hacer!—respondió—¿puede uno estar alegre habiéndose muerto un príncipe?

—Consolaos, amigo—le replicó Malherbe: —sois un hombre a quién nunca le ha de faltar amo.

BUENOS AIRES EN MARCHA. — VIAJES INAUGURALES EN LA LÍNEA DEL SUBTERRÁNEO DE LA ANGLO-ARGENTINA, ENTRE PLAZA DE MAYO Y ONCE



Pasajeros en la estación Once del "Sub", esperando el tren para trasladarse a plaza de Mayo

Una de las señoritas que atienden las boleterías.—En la estación plaza de Mayo



Cornetín encargado de dar la señal de partida

Un convoy saliendo de la estación



Señor Arturo Ruggiero (×), jefe de tráfico del subterráneo, controlando el horario de los trenes

El señor Bahr, ingeniero en jefe del "Sub", acompañado del inspector técnico municipal, señor Costa Plaza, del jefe de la oficina técnica de tranvías, ingeniero Urraco, y del señor Bower, jefe de señales

EN EL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL



Durante el acto de la entrega del uniforme de parada y condecoraciones del extinto general Donato Alvarez

UNA OBRA IMPOSTERGABLE



El ing. Eduardo Huergo, que ha sido comisionado para la ejecución del proyecto de canalización del Riachuelo

TUCUMAN. — UNA SIMPÁTICA INICIATIVA



Recepción ofrecida por el gobernador doctor Padilla, al personal docente de las escuelas de aquella ciudad

LA CONQUISTA DE LOS BILLETES DEL MILLON

La policía conteniendo al público en la puerta de la administración de la Lotería Nacional

CONFERENCIA SOCIALISTA



Concurrentes a la conferencia del diputado nacional doctor Repetto, sobre el tema "Cooperación libre; sus relaciones con la política y la cultura general"

TEAM DE TIRADORES BOMBEROS



Ganadores del "Campeonato especial de tiro en 1913".—En ángulo: copa de plata ganada por el team de tiradores bomberos

CORSO DE LAS FLORES





El palco del ministro de relaciones exteriores, doctor Bosch





Palco oficial, donde se distribuyeron los premios a los vehículos mejor adornados





Palcos ocupados por distinguidas familias de nuestra sociedad

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL DOMINGO ÚLTIMO



Secretarios y personal del comité central de la Unión Comunal, que tuvieron a su cargo los trabajos de propaganda



Unión Vecinal.—En el comité central, esperando datos del resultado de las elecciones



La cabeza de la manifestación organizada por la Unión Comunal después del acto electoral



Una mesa receptora de votos en el atrio de la iglesia Monserrat

MOVIMIENTO POLÍTICO EN EL URUGUAY


Señor José Batlle y Ordóñez, presidente de la república, iniciador de la implantación del gobierno colegiado


Los colorados de la 15.ª sección, después del almuerzo campestre realizado en el Parque del Pueblo


Doctor Feliciano Viera, ministro del interior y candidato del Partido Colorado a la futura presidencia de la república


Doctor Pedro Manini Ríos, senador por Flores, ex ministro del interior del señor Batlle, y director del movimiento anticolegialista


Doctor Ricardo J. Areco, presidente de la comisión nacional colorada


Doctor Carlos A. Berro, presidente del directorio nacionalista


Señor Antonio Bachini, presidente del comité del Partido Colorado Independiente y director del "Diario del Plata"


Doctor Emilio Frugoni, "leader" del socialismo uruguayo, y candidato de su partido en varios departamentos


Señor Julio M. Sosa, presidente de la comisión departamental colorada de Montevideo

ASAMBLEA DE TELEGRAFISTAS


Los delegados a la asamblea celebrada por la "Asocia ción Argentina de Telegrafistas" para renovar su comisión directiva.—En círculo: señor Nicanor Arguello, electo presidente

CORRIENTES.—FIESTA ESCOLAR


Grupo de niños que tomaron parte en la fiesta organizada con motivo de la clausura de los cursos escolares

CAÑUELAS


Concurrentes a la inauguración de la escuela recientemente construida

ROSARIO


Velada organizada por la iglesia Metodista, a beneficio de la Sociedad de Beneficencia de Rosario

BAHIA BLANCA.—LA JIRA POLÍTICA DEL DOCTOR PALACIOS


La columna de manifestantes que acompañó al diputado socialista a la plaza Rivadavia, donde tuvo lugar la conferencia pública

MONTEVIDEO


La sección de planchado de la sociedad "Protectora de la Joven"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

De 20 $

Transeunte en desgracia, por B. Odo

De 10 $

En una mueblería, por Jim

De 5 $

Colmo, por J. J. A.; Investigando, por Acreimlam; En un acoplado, por Margarita; Te manyó, por Garabito; Vamos a ver si pega, por Ask P. A.; Distracción, por Mameluco; Tío y sobrino, por Patacón; Callejera, por Cabreiros; En el hospital, por Treinta y Tres; En un baile, por Delia C. Guruchae.

OTROS PREMIOS

Además de los premios establecidos, se adjudicará uno de 30 $ a la mejor colaboración que se publique en la edición del 24 de diciembre próximo, y otro de 30 $ a la mejor que se publique en la edición del 31 del mismo mes.

La publicación de colaboraciones se hará como de costumbre, esto es, en el orden en que se reciben.

NO HABÍA FALTA

El doctor.—Así no sanará usted nunca: me había prometido no fumar más cigarros, ni tomar bebida blanca y...

El paciente (interrumpiendo).—Pues ya ve usted que cumplo mi promesa; pues no fumo más cigarros desde que pito en cachimbo, ni tomo bebida blanca, pues esto es caña con fernet.

Ducha.

EN LA COMISARÍA

El comisario dice a un detenido:

—¿Por qué corría cuando el vigilante lo seguía?

—Porque no podía volar, señor comisario.

Tiscornia.

MUY LÓGICO

—Papá, ¿por qué dices que debo casarme con un hombre que le saque plata a otro hombre?

—Porque así, sacándosela "a otro" no me la sacará a mí.

A. Loiza.

EN UNA LIBRERÍA

Entra una señorita y pide unos libros para regalar a varios chicos.

El dependiente emplea media hora, mostrándole una infinidad de libros de diversos autores.

Ninguno satisface a la señorita que, por último, pide una docena de catecismos.

El dependiente (enojado).—No tenemos esas macanas.

Señorita.—Lo que no tiene usted es educación.

D. Tijereta.

DE VERANO

Un estudiante le pregunta a un sastre:

—¿Cómo me va usted a hacer el traje de verano, cuya tela acabo de elegir?

Y el sastre contestó:

—¡Al contado, amigo mío, al contado!

Serapio.

SIN TÍTULO

Un individuo muy avaro y algo tartamudo decía ayer, a propósito de lo caro que está todo en Buenos Aires:

—¿Querrán us...te...des creer... que... me ha costado treinta pesos... un... un... un... pan...?

—No puede ser—interrumpió vivamente un amigo.

—Sí, señor; treinta pesos... un pan... pantalón.

Finalmente.

ANALOGO

Juan.—Ayer con auxilio de mis perros cacé un magnífico peludo.

Pedro (que es un insigne bebedor).—Y yo cacé otro sin auxilio de nadie y sin mayor esfuerzo.

Juan.—¿Dónde?

Pedro.—En el almacén de la esquina.

V. T.

BUEN CLIENTE

Un joven médico, recientemente instalado en una ciudad del interior, recibe la visita de un señor correctamente vestido.

—Doctor,—dice éste — ¿quisiera usted renovar el arreglo que teníamos con su predecesor?... Yo le daba una comisión por cada "cliente" que me enviaba.

—¡Ah! ¿Es usted farmacéutico?

—No; soy empresario de pompas fúnebres, para servir a usted.

Esqueleto.

EN EL TRANVIA

—Dígame, guarda, ¿por qué este coche recibe tantas sacudidas?

—¡Pues hombre! Es un beneficio que la empresa hace a los pasajeros para que la digestión les resulte más fácil.

Torpe J.

¡QUÉ SOMBRERO!

—Ya no podemos salir de paseo, papá; ¿no ves que se nubla el sol?

—No, hijito; es tu mamá que se ha puesto el sombrero.

Tontolín.

BUEN TESTIGO

Llamaron a una muchacha de servicio a declarar ante un juez. Este le dijo:

—Declare usted lo que sepa.

—Señor—contestó ella—sé guisar y nada más.

Boquense.

ENTRE AUTORES

—¿Conque tu comedia da dinero?

—No; pero lo daría si ese tonto de empresario no la pusiese en escena cuando no hay nadie en el teatro.

Tararira.

EN UN CAFÉ

El mozo le pregunta a un caballero:

—Disculpe, señor: he oído que algunos le llaman a usted Teo y otros le dicen Doro. ¿Se llama usted Teodoro?

—No, amigo: me llamo Doroteo.

Aída B.

PIBETADA

—Mamá, ¿por qué pones dos estampillas de cinco centavos en esa carta?

—Porque excede el peso, querido.

—¿Mucho?

—Dos gramos solamente.

—Entonces, ¿por qué no quitas algunas palabras?

¿Te piacho?

DISPARATADA

Un campesino, viendo pasar una locomotora a toda velocidad, dice a su compañero:

—¡Ahijuna! Esta locomotora pasa con tanta velocidad, que si hubiera estado acostado en el medio de la vía, no hubiera tenido tiempo de matarme...

T. C. L. M. B.

LA BUENA COMIDA

Patrona (a la nueva cocinera).—La comida estuvo horrible. ¡y sin embargo, usted me dijo que en la casa donde usted estaba antes se comía muy bien! ¿Cómo se explica esto?

Cocinera.—¡Ya lo creo que se comía bien! Mandaban traer la comida del primer hotel.

Va-i-ven.

EN UN CAFÉ

Decían delante de un solterón empedernido:

—No comprendo como un hombre se deje conducir por una mujer.

Y el solterón contestó:

—Ni yo tampoco; sobre todo... al Registro Civil.

Figueira.

ENTRE CHICAS

Lula.—Che, ¿qué quiere decir zagala?

Beta.—Zagala quiere decir pastora.

Lula.—No, che; mi tía se llama Pastora y no es zagala.

¿Lo k lé?

PROSA

Un tío, visitando el estudio de un sobrino suyo, pintor:

—¿Cómo? ¿Treinta mil pesos te han dado por tu último cuadro?

—Sí, tío.

—Pues, chico, entonces ya tienes lo bastante para que te dejes de pinturas y te ocupes de negocios formales.

F. Lozo.

CASO CLAVAO

Manuel ha comprado a Julio, compañero de banca en el colegio, un cortaplumas, con la promesa de abonarlo dentro de tres días.

Transcurrido con exceso el plazo estipulado, Julio exige el pago inmediato de la deuda, a lo cual no puede acceder Manuel por falta de fondos.

En esto interviene el profesor (hombre de fuerza y poder), y apoderándose del cortaplumas, manifiesta a los beligerantes que la prenda quedará para él hasta que solucionen el litigio.

Aníbal (el alumno más aventajado de la clase), poniéndose de pie y haciendo esfuerzos para aparentar seriedad, exclama:

—Queridos condiscípulos: esto es lo que se llama un "caso clavao" de aplicación de la fraternal doctrina Monroe.

Calvino.

LA VERDAD DESNUDA

Esposa.—¿Cuál fué el día más feliz de tu vida?

Marido.—Aquel en que supe que tenía el amor de una mujer.

Esposa.—¿Y el más desgraciado?

Marido.—Aquel día en que me di cuenta de que debía soportarlo por toda la vida.

J. C. A.

¡TOMA, POR VIVO!

En una estación de ferrocarril, una señorita y su padre se dan un beso de despedida poco antes de arrancar el tren.

Un gracioso, que estaba cerca de ella, le dijo en voz baja:

—¡Yo también le daría otro, si usted quisiera!

—¡Sí que quiero! ¡Déselo no más!—le contestó ella señalando a su padre.

Yo soy.

DISTINGAMOS

El comisario al vigilante:

—Usted no debió dejar a aquel hombre dormido en el banco.

—No estaba dormido... estaba durmiendo.

—¡Es lo mismo!

—No, señor. Porque no es lo mismo estar perdido que estar perdiendo.

Alonsito

SARGENTO Y AGENTE

Sargento.—Si estando en su parada le avisan que en la vía hay un hombre muerto y no puede pasar un tren que llega, ¿qué procedimiento seguirá?

Agente.—Le preguntaré al cadáver si se ha muerto antes de pasar el tren o después.

Sargento.—No, señor. Usted debe tocar llamada de oficial, y éste le preguntará al cadáver lo que crea conveniente.

Chafle.

LOS DOS MONOS

Un sujeto entra en una sastrería y pregunta:

—¿Están los dueños?

—Caballero, el dueño soy yo.

—¿Y su socio?

—No tengo ningún socio.

—Entonces, ¿por qué pone usted "Sastrería de los Dos Monos"?

Yza.

ENTRE DOS AMIGOS

—Los hombres envejecen más que las mujeres.

—Tiene usted muchísima razón, y buena prueba de ello es que mi mujer y yo teníamos la misma edad cuando nos casamos, y ahora que yo tengo cuarenta y cinco años, ella dice a todo el mundo que tiene treinta.

Pepe Fallotico.

UN RANUN

Un pibe dice al almacenero:

—Me manda mi mamá a decirle que haga el favor de cambiarle diez pesos, y que los diez pesos se los mandará mañana.

Tenkein.

ES VIEJO

—Te he pedido un pollito y me has sacado un gallo más viejo que Matusalén.

—¿En qué lo ha conocido usted?

—En los dientes.

—Los gallos no tienen dientes.

—Pero los tengo yo.

J. Río.

COMO SERÍA ÉL

—Mirá qué linda pulsera me regaló mi novio.

—Entre nosotras te diré que me gusta más el presente que el futuro.

María-Nella.

VAMOS A VER...

EN UN TRANVIA

Habiéndose descompuesto el coche acoplado, se hace pasar a los pasajeros que en éste se hallan, al coche motor.
El guarda va a dar el boleto a un pasajero, pero éste es uno de los que ha pasado del coche acoplado, y por lo tanto le contesta:
—Pasé, señor.
Guarda.—¡Qué número, señor!
Pasajero.—Acoplado.

Luisito.

SUCEDIDO

Roberto paga el tranvía con una moneda que le da su madre, y cuando el guarda se retira, grita:
—¡Mamá! ¡Se ha tragado la moneda falsa de veinte centavos!
La madre de Roberto está a punto de caer desmayada, mientras los pasajeros ríen de la sinceridad del muchacho.

B. Ordóñez.

EN LA COMISARÍA

—¡Dónde fué herido usted!
—En el codo.
—¿En el derecho o en el izquierdo?
—Ni en uno ni en otro.
—¡Se burla usted de mí!
—No, señor; fué en el codo del Hipódromo Argentino.

Un carrerista.

BIEN PENSADO

—Che, Marta: ¿a quién mandaremos para que le dé a Teodora la noticia de la muerte de su marido, poco a poco?
La mujer, recordando que hay en la casa un muchacho tartamudo, contesta:
—Mandaremos a Gilito, que es tartamudo...

Gino Petti.

EN LA OFICINA

Un empleado entra en el despacho de su jefe para hacer firmar un expediente. Este, que se encuentra ocupado, le dice:
—Colóquelo sobre la mesa y póngale un peso encima.
—No puedo—contesta el empleado,—sólo tengo cincuenta centavos.

L. Mente.

EXAMEN

—Para darle a usted la plaza de cochero que solicita, ha de reunir condiciones. ¿Sabe usted las calles? ¿Sabe guiar? ¿Es usted honradísimo y trabajador?
—Sí, señor.
—Si hallase usted, un día, en un coche una cartera con muchos billetes de banco, ¿qué haría?
—Nada: me retiraría a vivir de mis rentas.

Panduro.

AFONIA

—Che, ¡qué tomaría para esta ronquera? Estoy completamente afónico.
—Tomá huevos.
—¿Y eso es bueno?
—Cómo no; las gallinas cuando los ponen, cantan...

Budín.

SIN TITULO

Un hombre ordinariote, que por casualidad se había enriquecido, llevó a su mujer a un palco de un teatro, para que viera una famosa comedia.
—Dime, Telesforo,—le preguntó la mujer, al terminar la obra,—la comedia que hemos visto ¿está escrita en prosa o en verso?
—Pues, hija mía, como el palco está tan lejos, no lo he podido ver bien.

Luis B.....

LO IMPOSIBLE

—Y, ¿qué me dice de la huelga?
—¡Qué quiere que le diga! Que he conocido muchas, pero jamás se ha producido ninguna de las dos que se atraerían las simpatías de todo el mundo.
—¿Cuáles?
—La de los caseros y de los ladrones.

A. V. C.

ÉMULO DE ROOSEVELT

—Quisiera cazar tigres.
—Muy fácil. Poseo una receta.
—¿Cuál es ella?
—Para cazar tigres, se va donde haya tigres. Lleva una pequeña tabla con diez agujeritos, y cuando venga el tigre, la pone de pantalla, a fin de que la fiera meta en ella sus diez uñas, y entonces el cazador, con un pequeño martillo, clava las uñas del tigre.

Perito Cazador.

EN LA COMISARÍA

Comisario.—Dígame: ¿por qué robó la cartera, sabiendo que lo iban a detener?
Detenido.—Señor comisario: estoy arrepentido y me da vergüenza de confesarlo, porque si yo hubiera sabido que me iban a detener en ese momento...
Comisario.—¿Qué habría hecho?
Detenido.—La hubiera robado media hora antes.

Chicho.

UTILIDAD

—Diga, usted: ¿qué objeto tiene el pabellón del oído, vulgarmente oreja?
—El de reconcentrar las ondas sonoras.
—De modo que si usted fuera sordo, ¿para qué le serviría?
—Para colocar el lápiz.

Rubí.

El marido.—Eres mujer poco arreglada; no eres económica.
La mujer.—Pues, hijo, si no es económica una mujer que conserva todavía su vestido de boda por si tiene que casarse otra vez, ¡no sé a qué se llamará economía!

Auténtico.

UN PROVINCIANO
(Verídico)

—¡Has visto che, qué de moda está la Ciudad de Invierno?
—¿Y dónde está?
—En Corrientes.
—¿Qué número?...

Tus-Tus.

EN UN CONSULTORIO

Doctor.—Su enfermedad es peligrosa, pero no se asuste, pues de cada cinco casos, siempre salvo tres.
Paciente.—¡Y ya han muerto los otros dos!

Lucero.

LA RAZON DE POR QUÉ

Uno de esos poetas que se ponen a escribir versos cuando debían estar tirando de una carreta, le mandó al director de una revista un soneto titulado: "Por qué estoy vivo".
El director de la revista le contestó:
"Está usted vivo, porque en vez de traerle usted mismo, lo mandó por correo."

Alonsito.

MALA INTERPRETACION

Una señora sube en un tranvía y pregunta al guarda:
—¿Reconquista, es este?
—No, señora—contesta el guarda—el coche que viene atrás.
La señora se baja precipitamente y se sube al acoplado.

Kri Kri.

ENTRE FARABUTES

—Vos sos un otario.
—Pero vos no me negarás que bastante seguido pasás por Gil.
—¿Cuándo he pasado por gil?
—Siempre que vas a la estancia de tus padres, pasás por la estación Gil, del F. C. Sud.

Gilberto el Tuerto.

MARIDO Y MUJER

—Liborio, levántate, que andan ladrones por el patio.
—¿Eh? ladrones, decís; dame al punto el revólver.
—Es imposible; está empeñado.
—Pero entonces, mujer, dame la boleta de empeño. No hay que ahogarse en tan poca agua.

Simón Calandria.

SIN TITULO

El patrón.—¿Recuerda usted las fechas de los últimos expedientes?
El empleado.—No, señor.
El patrón.—Pues cuando uno es tan imbécil, se hace lo que yo: tener una apuntación.

K. D. T.

CORTESÍA TEMIBLE

—¿Es usted el verdugo de esta ciudad?
—Sí, señor, para servir a usted.

Su autor.

EN LA PAMPA

—Decime, Micaela: ¿qué te han parecido las mujeres de Buenos Aires?
—Pues, te diré: me han parecido unas gallinetas.
—Vamos a ver: ¿por qué?
—Porque son "pintadas", y las gallinetas, son ídem.

Simpin Tura.

POESÍA Y REALIDAD

El.—¡Mi único anhelo es ser poeta, para cosechar los laureles del triunfo y conquistar la gloria!
—Mira, che. Mejor sería que, aprovechando la escasez de brazos, te fueras a cosechar maíz, y así conquistarías el puchero, que es más positivo.

Emegé.

DEL DÍA

Dos amigos se encuentran en la calle.
—¡Hola! Roberto, ¿cómo te va?
Roberto.—Iba a casa de un amigo a pedirle diez pesos, y a propósito, ya que te he encontrado...
No pudo continuar, pues el otro había desaparecido.

Pibe.

SOLICITUD

Un subalterno a su jefe:
—Señor, yo solicito de usted una licencia de ocho días para casarme.
—(El jefe con asombro).—¡Ocho días para casarse! ¡A mí me casaron en un cuarto de hora!

Loreta.

MOZO INGENUO

—Vea, mozo: me ha servido usted una liebre muy bien preparada y mejor presentada, pero, es tan dura, que al masticarla parece que chillara entre los dientes.
—Pues ahí verá usted, señor; por eso mismo la mató el patrón. No nos dejaba dormir de noche chillando por la azotea.

L. Rissol.

ENTRE VECINAS

—Por Dios: doña Teresa, ¡Usted en cama! ¿Está enferma?
—No, doña Catalina; pero tengo que guardar cama.
—¿Y por qué? ¿Qué tiene?
—Porque si no, mi esposo se llevaría la cama para empeñarla.

"Don Quijote".

ENTRE AMIGOS

—Ahora no estudio con nadie, canto y me acompaño yo mismo.
—Pues has resuelto un problema.
—¿Cuál?
—Estar solo y mal acompañado.

Nita.

TIENE RAZON

Un abogado pregunta a su hijo:
—Dime, Pedrito: ¿qué serás cuando seas grande?
Pedrito.—¡Un hombre, papá!

Isabel.

ENTRE AMIGOS

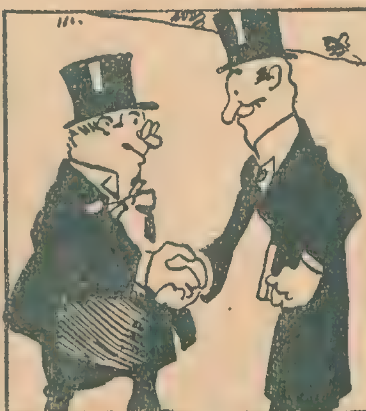
—¿Estás buscando todavía tu perro?
—Sí.
—¿Por qué no pones un aviso en el diario?
—¿Y para qué? Si mi perro no sabe leer.

Dufin.

PÁGINA AMENA



—¿Has visto si mi mujer estaba con la chanchita?
—Sólo he visto a la chanchita.
—¿Con quién estaba?
—¡Con papas! Ahora se la iban a comer.



—Don Pedro habla muy bien de usted, doctor, lo ha asistido en alguna enfermedad?
—No, pero asistí a un tío suyo, que se murió y le dejó 50.000 pesos.



—El maestro te ha visto fumar. ¿No sabes que el tabaco es un veneno?
—¿Por qué fuma usted?
—Para explicar los efectos del tabaco en la primera conferencia.



—¿Crees cierto que los hombres económicos son los mejores maridos?
—Eso no puedo decirlo: sólo sé que son los peores novios.



—¿Está mejor tu marido?
—Sí, desde que toma el "Moscatel Rosado Palencia" está muy bien, y hasta se muestra más espléndido.



El hombre que ha sido atropellado por un auto.—¿Dónde estoy?
Canillita.—¡Pichincha al 300! ¿Quiere la nueva guía de Buenos Aires? ¡A diez centavos!



—Siente usted fatiga, dolores de cabeza y ¿qué más?
—Los 500 pesos que he perdido en la última reunión del hipódromo!...



—¿Qué te pasa, hijo?
—¡Que me han llamado feo!
—¿Y eso qué importa?
—Es que dice papá que soy tu vivo retrato!...



—Ahí están el casero, el carnicero, el lechero... Todos traen la cuenta.
—Diles que ya saben mi costumbre. ¡Pago los días 30 de febrero!



—¿Pero, no vas a cerrar el escritorio durante el verano?
—¿Para qué? He mandado colocar un toldo de la casa Lengobardi, Bolívar 280, y allí estamos que ni en Mar del Plata!...



—¡Si yo hubiera conocido a su esposa, antes de que usted se casara con ella!
—Pues, si la hubiese conocido yo... antes también...



—¿Estás leyendo "El Hogar", mamita?
—Sí.
—Bueno, mirá a ver si viene alguna receta para quitar las manchas de tinta de las alfombras.



—En el Africa Central hace tanto calor que no bien se quita usted el sombrero ¡zás! se le chamusca el pelo.
—¡Bah! Aquí cuando hace calor, alimentamos a las gallinas con helados para que no pongan huevos fritos.



—¿Anuncia que hace crecer el pelo en quince días? ¿Sí? Aquí vengo a estarme hasta que me crezca.
—Le advierto que no tengo contrato con la casa más que por diez años.



—¡Al Paraguay a pie!...
—Y a la Chacarita tendremos que ir también. ¡No hay ni medio!



—Señora: un hombre que gasta calzoncillos de bayeta amarilla me ofrece veinte pesos y no me los da...
—¡No es un caballero!



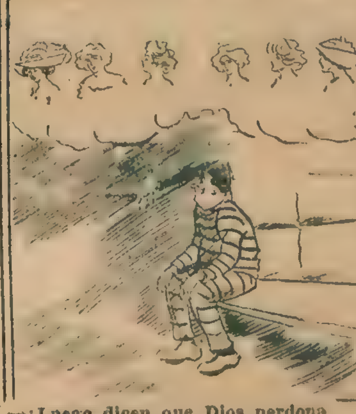
—¡Yo lo he visto a usted el sábado pasado!
—¿En la novena de las ánimas?
—En la comisaría, como ahora estamos los dos.



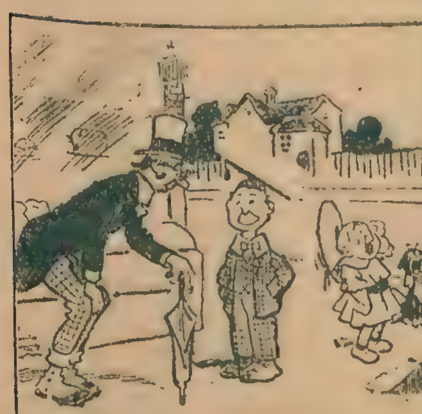
—¿Llego en mala ocasión?
—No, señor, estábamos ensayando una película: "¡La paz del hogar!"...



—¿Sientes devolverle las cartas, ¿verdad?
—Lo que siento devolverle es la sortija de brillantes.



—¡Luego dicen que Dios perdona a quien mucho amó en la tierra! Amé a seis mujeres, me casé con las seis y ¡Aquí estoy en la cárcel!



—¿Por qué llora tu hermano?
—Porque no le gusta mi traje nuevo.
—¿Y qué tiene él que ver con tu traje?
—Mucho. ¿No ve que luego va a tener que ponérselo él?



—Así me gusta, Julito, que cuides bien a tu hermanito...
—No, no es eso. Es que tengo miedo de que lo roben, ahora que se ha tragado diez centavos.



—Me han dicho que por aquí no pasan liebres, pero... ¡Cómo pase alguna!...



—Mientras yo viva, usted no necesita cantar couplets ni bailar, y cuando muera tampoco, porque la nombraré mi heredera.
—Y... ¿cuándo se muere usted?



—¿Dónde vas?
—A invitar a mi casero a un helado. Dicen los médicos que son tan dañinos que pueden proporcionar una muerte repentina.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Dactilógrafa:
"Feo—dice usted.—Expresión de asombro en la mirada. Ceja más alta que la otra. Oreja izquierda más grande que la derecha. Nariz chata. Falucho. Labios gruesos. Boca grande." Donde la vea, le tiro un tiro.

Adonis.

A Rosa Roja:
Ferviente admirador de la inestimable revista "Mundo Argentino", me permito felicitar sincera y cordialmente a la señorita que firma bajo el pseudónimo de Rosa Roja, pues en ella he descubierto la intérprete fiel del más noble y puro de los sentimientos que la Naturaleza ha dado a los grandes corazones. Sería inconcebible que Rosa Roja no sintiera íntimamente tal cual se expresa, pues trasluce la nobleza de su alma, y los elevados sentimientos que encierran sus palabras invitan, casi obligan a dedicarle todo el fuego de un amor como en ella se adivina. Quisiera conocerla, para expresarle con un pensamiento que un corazón hermano le tiene la más alta estima.

Mimí.

¿Existe amor cuando se duda?
A vosotras, amables lectoras de "Mundo Argentino", dirijo esta pregunta, en la seguridad de que me responderéis.
Os agradece

L. E. P.

A Clara.
Señorita: asidua lectora de "Mundo Argentino", he leído su confidencia, y me admira lo que usted dice; no dudo que usted tendrá amigas por doquier, pero, ¿no será quizás la falta de una amiga sincera a quien pueda usted confiarse, ese algo que le falta? ¿Tendría usted escrúpulos en aceptarme como amiga? Le aseguro que no le pesará (además, sé hacer algunas labores, que quizás le sirvan si usted está próxima a casarse). Le extrañará, sin duda, mi oferta, pero crea que lo hago porque yo también necesito una amiga que me quiera.
Debo decirle que tengo un defecto: soy pobre, pero creo que no será un inconveniente, porque usted debe ser buena; si fuese orgullosa, su orgullo no le hubiese permitido confiarse a esta revista.
En el próximo número espero algunas palabras suyas.

Una amiga.

A Ambrosio N. C.
"La mujer que un corazón derrumba—no merece siquiera una palabra—ni tampoco una lágrima en su tumba."
Así cantó el poeta. Yo no soy poeta, pero sintiendo el mal ajeno, me es muy grato consolar al que sufre; cierto es que sólo olvida un corazón ingrato un alma sin sentimientos, sin fe; pero en este caso, quien no sabe estimar un amor sincero como el suyo para ella, ¿merece algún recuerdo? ¡No!... Olvidar es entonces su recompensa. Olvídela, pues, y cuando los acordes sentimentales de su piano le lleguen hasta el alma, escúchelos como si fuera el zumbido del viento al chocar con las hojas de los árboles, que pierde sus notas quejumbrosas en la inmensidad del vacío.
Siento no ser vecina de usted yo también, para poder con el sentimiento de mi alma interpretar a Beethoven en sus "sonatas patéticas", a Chopin, a Lizt en sus rapsodias, ya que encuentro en usted algo de espiritualidad, que es lo que verdaderamente inspira a otra alma sensible.

R. A.

A los colaboradores de esta sección:
Hace mucho tiempo, existe una lucha en mi espíritu; puede quizás nacer una luz de la opinión de los discretos lectores.
Por un designio que quiero llamar feliz, conocí hace seis meses un joven empleado de una repartición de educación; él ha sido mi obsesión hasta hacerse fatigosa ante la prolongada igualdad de esta situación.
El me impresionó con uno no sé qué de su franca sencillez, de la nobleza que traduje en sus actos. ¡El debe ser bueno! Creo no engañarme.
Pocas veces lo he tratado. Alguna vez he tenido que valerme de mi ingenio para verle; creo que él no se ha dado cuenta: lo prefiero.
Cuando ha llegado a halagarme la idea de que esta simpatía pueda ser recíproca, he pensado que si así fuese, él me hubiese dado una prueba. Soy a la vez celosa de mi dignidad y respeto, condición que creo habrá podido reconocer.
A pesar de todo, ¡cuánto he pedido a Dios me conceda su cariño! Esta ha sido mi súplica ferviente de todos los días.
Vez pasada, vi su nombre entre estas publicaciones; pensé indagar, pero ante la duda, desistí. Soy en mi vida, bastante sola; hace mucho tiempo, perdí mis padres; en mi debilidad física y moral para la lucha, ha nacido a su presencia la intuición de felicidad con su apoyo, su protección.
¿Por qué esta idea al conocerle a él? Fuí siempre refractaria al amor sin antecedentes. Hasta he llegado a preguntarme si ello es el efecto de un momento de mi mente enferma. Pero en las expansiones de mi alma, vuelvo siempre a él con obstinación. Entonces quiero alcanzar, conseguir eso que mi ser se ha empeñado en aspirar, en querer, y no encontrando el medio, ante la negación de la realidad, sufro y digo cuál será el término, el giro de mi vida.
Voy a bendecirles si son buenos y me dan una feliz idea; pienso que aquí colaboran personas de reconocida cultura. Espero de la nobleza de ustedes.

Misterio.

Para Ella:
Ansioso, rebosante de dicha, gozando sensaciones exquisitas al sólo recuerdo de aquel instante delicioso, el corazón palpita de emoción arrobadora.
Raudo como el tornasolado colibrí, fugaz, tenue, sutil como el céfiro tierno perfumado, y rápido como el indomable pensamiento; un instante tan sólo te bastó para cubrir placentera con tus diáfanas alitas invisibles, la dicha inefable, inmensa, de mi corazón apasionado.
Sí, aún suena en mis oídos y repercute allá en lo más íntimo del alma, el eco dulce, armonioso, encantador de esa vida subyugante y cadenciosa cual música sublime, que en el lenguaje de las almas apasionadas dijérame al oído: sí ¡te amo! ¡Seré tuya para siempre!
Que no se extinga jamás esa armonía encantadora que mi alma sublimiza; que el fuego ardoroso, penetrante, abrasador, de las pupilas subyugantes de mi hermosa, cual encendidas y fragantes piras que hechicera vestal alienta en el templo de Sión, se mantenga encendida para mi amor eternamente.

Ignotus.

A Anita:
Piense mucho, con tranquilidad y así podrá ver que son justas las causas que obligaron a esa persona que usted llamará ingrato y sin corazón a separarse de su lado. Creyéndolo conveniente, ha falseado la verdad dándole un motivo que si bien no ha sido del todo razonable, podía admitirse como el más justo. Y si no saca ningún provecho de esa meditación, yo me comprometo a demostrarle que no ha existido ingratitud.

María Luisa.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Hay momentos que me considero del todo feliz, y son ellos cuando estoy cerca de la persona que quiero, cuando lo recuerdo, cuando le escribo mis sentimientos; más esa felicidad suele a veces obscurecerla una nube... la nube de la duda; si sufriera un abandono, si todo el cariño lo perdiera mañana, cosa muy frecuente influyendo generalmente una rivalidad, si nuestro porvenir fuera distinto al soñado...
Deducción toda de que existe en mí la inseguridad para ser completamente feliz. Pregunto a los lectores: ¿muchos de ustedes la poseen?

Marucha.

Se muy bien que mucho me falta para colmar todos mis anhelos y ser por consiguiente feliz, pero no desmayo por eso, y espero vencer o morir en la lucha.
Perdí a mis queridos padres siendo aún muy niño, y ahora que he llegado a la edad en que se empieza a razonar, comprendo todo el bien que he perdido; y lo comprendo recién, porque empiezo a echar de menos sus paternales consejos, y la cariñosa solicitud que todos los padres tienen reservada para sus hijos, y que tanta falta me hacen en mis horas de honda amargura, que no son pocas.
Dedicado así, desde muy niño, al cuidado de mis hermanitos menores, para quienes trabajo, me veo imposibilitado para estudiar, por carecer de los medios indispensables para ello. Sin embargo y confiado en la justicia de mi causa, espero salir triunfante de la lucha que tengo empeñada contra mi misma ignorancia, que es la causa de casi todos mis males, como es la ignorancia la causa de casi todos los males que afligen a la humanidad entera.
Por esto, resumo todos mis anhelos en una solo: instruirme, instruirme mucho. Y si algún día logro apagar esta sed de aprender que me devora, ese día seré el más feliz entre los felices.

¡Luz, más luz!

Crearme una posición más desahogada de la que actualmente disfruto, la cual me pudiera facilitar unir mi alma en entrañable lazo, a la de una mujer que amo con delirio, pues sus ojos y dotes personales tienen cautivado mi corazón.
No puedo olvidarla, y si algún día consiguiera ésto, entonces sería del todo feliz.

Alma que sufre.

Me falta dinero. No créais, amados lectores, que soy una de esas personas que cifran su felicidad en el oro, no, no soy de esas; pero para ser feliz necesito dinero.
Joven, de 22 años, y enamorado del arte teatral, siento desde cierto tiempo un vehemente deseo de estudiar; deseo que me hace exhalar intensos suspiros, el arte es para mí la vida, es un sueño dorado que acaricio y que al poderlo realizar me haría del todo feliz.
Pero, soy pobre y no puedo estudiar, mi sueldo es reducido y no me permite el lujo del estudio. Si estudio no puedo trabajar, ¿y cómo vivir? Si trabajo no puedo estudiar, y esto me mata; he recurrido a muchos medios y todos me han fracasado.
Un consejo pide a las nobles almas que leen esta distinguida revista.

Desesperado.

Para ser completamente feliz, necesito que el ser que yo adoro me corresponda.

Leonor.

¡Cómo puede ser del todo feliz, quien se ve en infinita lucha con el destino?, ¿quien ve muertas todas las esperanzas y marchitas las flores que creyó recoger más tarde? ¡Nadie!... Para completar mi felicidad, he esperado, aunque en vano, un amor perdido hace casi 3 años.
Cifrábamos toda nuestra felicidad; el alma humana aspira, y la nuestra creyó tener el mismo derecho. Creí ser correspondida tan sincera y grandemente como yo lo hacía, pero ¡oh adversidad del destino!, todo se trocó en la nada: aún tengo presente la primera noche que nos conocimos, fué en junio de 1911; para alejarnos, quizás para siempre, en agosto del mismo año.
Espero que si los ojos del mismo, de F., recorren estas líneas y me recuerda, tenga alguna palabra para contestarme. En ese día, queridos lectores, será cuando yo me cuente la más feliz de todas y de todos.

A. María.

Si el complemento de la felicidad consiste en el amor, yo no soy aún del todo feliz, pues en mi existencia no he encontrado un cariño; así es que me ha sido imposible saber lo que es ser amada. Si para los lectores de "Mundo Argentino" no es la palabra amor uno de los tantos convencionalismos, desearía oír de vosotros un consejo. ¿Cuál es la mejor manera de encontrar un cariño verdadero? Yo creo que sería feliz si obtuviera una respuesta verdadera y segura y quedaría sumamente agradecida.

Mary.

Para creerme del todo feliz, necesito solamente que los padres de la niña que amo cuyo nombre es B. I., me concedan lo que por una mala interpretación me fué negado.

Rengan.

Casarme con el aviador C. L. B. para viajar en aeroplano. Es lo único que me falta para completar mi felicidad.

Chiquita de Montevideo.

Una casita blanca, con un balcón lleno de claveles rojos, alrededor un prado todo verde, pintoresco, cerca del bosque, y yo, en mi hamaca tendida. ¡El corazón en paz!... ¡Descansar! ¡Olvidar!...

Enrica.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere usted en el hombre?

Publicaremos las respuestas más breves e interesantes que se reciban a esta pregunta.

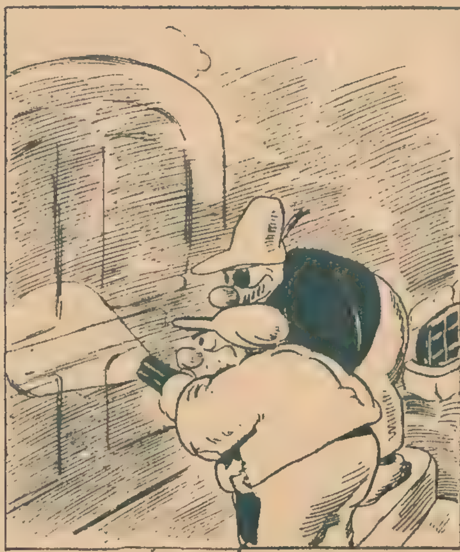
HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)



Leyendo incidentalmente los diarios, Ombú-Curá vió que un millonario de la ciudad tenía el cuadro de la "Gioconda" en su galería privada y, como es natural, hizo el propósito de robarlo.



Esa misma noche, acompañado por su cómplice, se presentó en casa del ricachón, dispuesto a apoderarse del célebre cuadro.



Sin más trámite, pasaron al interior de la mansión, y después de recorrer pasillos y salones, llegaron a la galería de cuadros célebres.



¡Ah! Cómo se extasiaron ambos ladrones ante la sonrisa inimitable de la "Gioconda".

—¡Parece que está viva, parece!—dijo Ombú-Curá.

—Lo mismo que este Rembrandt, lo mismo—contestó su cómplice.



De pronto, Ombú-Curá sintió una cosa fría en el pescuezo. Era una prueba eficaz de la vitalidad de Monna Lisa. Pero Ombú-Curá no se dió por entendido, y creyó en sueños.



A renglón seguido, su cómplice recibió a su vez, otro chorro de soda, que le produjo el efecto de una ducha. ¡La cosa era como para creer en sueños!



Pero esto no fué nada comparado con la impresión que experimentaron después, al sentirse asidos por dos pares de brazos robustos, y ver que en lugar de cuadros...



se trataba de un subterfugio de Chufaseca y Tragavientos, encargados de cuidar las telas valiosas contra posibles desmanes.

















EN LA FERIA

—¿Pero es usté, misia Eduviges?

—¡Misia Ugenia!... ¡Alabado sea el Santísimo! Dejemé que la mire bien, pa no equivocarme.

—Pero miren qué casualidá, ¿no?... dejemé que la coma'besos... pero si es cosa 'e no creer... ¿Y en qué anda?

—Pues ya ve, en la feria, pa ecomizar, pero qué, comadre: est'ues un engaño, lo que no se va en lágrimas se va en suspiros, como dice Ambrosio...

—¡Ah! comadre, pero qué picardía, con la cosa 'e la feria me olvidaba 'e preguntar por mi compadre Ambrosio ¿qué tal anda? ¿Se le pasó aquel "romatismo"?

—Pero si por él es que ando por aquí, comprándole verdura, pues, ¿no sabe la novedá? ¡se ha metido a "vegetenario"!

—¿Qué es eso, comadre?

—¿Qué, no sabe? Pues le ha dao por hacer las de ese tal Astorga que se alimenta a puro mastuerzo y rabanitos.

—¿Qué me cuenta, comadre?

—Si, pues, y eso nu'es todo; le ha dao por curarse los echaques con agua fría, y el otro día estaban de gran "contraversia" con m'hijo Pedro, con que si la meopatía o el agua fría era mejor o pior.

—¿También mi ahijao anda en esos berengenales? Es cosa 'e no crer.

—Sí, comadre, él le ha tráido libros y folletines pa que liera el padre, y así anda Ambrosio. Figuresé que cuando tiene dolor de cabeza, anda en patas por el patio mojao, y cuando tiene algún asiento se pone un trap'húmedo en la boca el'estómago, se tira panz'arriba, s'está un buen rato, y y'está...

—¿Y cómo no les dice nada, comadre?

—Dejemé, estoy cansada 'e lidiar, pero es inútil; Pedro, el otro día no más, me dijo: Callesé, viejita, la razón es de los que la tienen, y no de los viejos solamente... y lo pior es que Pedro es más "vegetenario" qu'el padre, y me veo negra pa condimentar tanto plato de verde; ya sabe, comadre, yo, sacándome de mi puchero y asao, locro y carbonada, bifes u otras cosas con carne, estoy perdida.

—¡Es cosa e'no crer!

—Y eso nu'es todo; habría pa sacar un libro como la Biblia, con todas las "judiadas" que hacen. Por la mañana, se levanta Ambrosio, se pone un calzoncillo 'e baño y con esa sola ropa, se pasea dos o tres horas... en cueros, comadre, como los indios.

—¡Qué temeridá, comadre!

—En fin, que yo no sé si es Dios u el diablo, pero Ambrosio ya no tiene esas jaquecas que lo ponían de tan mal humor, ni le han vuelto aquellos dolores del "romatismo" que lo tenían postrao como San Lázaro. Y más todavía; yo también tengo que ser "vegetenaria" a la fuerza, pues con los tiempos que andamos no se puede hacer tantas comidas, y creamé, yo no les digo nada a ellos por no dar mi brazo a torcer, como se dice, pero desde que soy "vegetenaria", ando lo más bien de salú.

—¿Sabe que m'está tentando, comadre?

—Qué quiere, yo creo también que alguna razón tienen... vea qué canastada 'e verdura me llevo.

—Ave María purísima, mujer, se van a envenenar; ¡miren que comer cicuta!

—No, comadre, si es finullo.

—¿Finullo? ¡Ah! d'eso que comía don Benetti, el dueño 'e la carbonería que nos tráia el carbón. Quién iba'crer que mi compadre Ambrosio iba'comer finullo, él que no le gustaban los tallarines por qu'era cosa 'e italianos.

—Y yo, que no probaba ni l'ensalada; ya sabe, pura carne, asao y puchero, siempre lo mismo... así andaba también...

—¿Pero entonces usted también es "vegetenaria"?

—Va par'un año, comadre...

A. Amando VILLADOR.

Dib. de Pelayo.

Sinceridad

No siempre es bueno decir lo que se piensa; es preciso pensar siempre lo que se dice. Cuando un hombre ha adquirido la reputación de sincero, se juraría sobre su palabra, que tiene la misma autoridad que un juramento; se oye con el mayor respeto todo lo que dice.

Tan culpable es el que propala mentiras por verdades, como el que da moneda falsa por buena.

Nunca es creído el embustero aunque diga la verdad, porque tan cerca está de la mentira, como la llaga de la cicatriz que deja tras sí.

Es peor la adulación que un falso testimonio; el testigo falso engaña al juez, pero no corrompe; el adulador nos engaña y nos corrompe.

Cosas de Augusto

Era tal la modestia de Augusto, el emperador romano, que en las elecciones de magistrados recorría las tribus con sus candidatos y pedía para ellos los sufragios como un simple particular. El mismo votaba en su puesto como cualquier ciudadano. Siendo testigo en una causa, se dejaba interrogar y contradecir con suma paciencia. Construyó un Foro mucho más estrecho de lo que deseaba por no obligar a los dueños de las casas inmediatas a demolerlas. Nunca recomendó a sus hijos al pueblo sin añadir: "Si lo merecen".

Heroísmo

El comandante Juan María Braga, uno de los defensores de la ciudad de Paysandú (R. O.), debiendo ser fusilado con otros compañeros, se presentó conjuntamente con el capitán Federico Fernández, que debía correr la misma suerte. Los dos se disputaron, en el momento trágico, el derecho de morir primero.

—Comandante—dijo Fernández—no le obedezco; ante la muerte todos somos iguales.

—No—le contestó Braga—soy todavía su jefe y la jerarquía debe ser respetada. Soy el primero que le corresponde morir.

Y Braga murió de ese modo, con el mismo heroísmo que había demostrado en todos los actos de su vida.

Contra genios tristes, cosas dulces

¿Cuánto se ha escrito sobre lo que debemos comer y beber para conservar la salud y la vida?

Cientos de libros, miles de artículos, y millones de preceptos. La "última palabra" al respecto es la de que, para contrarrestar los efectos de los años y sentir una alegría y una juventud perenne, no hay nada mejor que comer mucho azúcar. Médicos como Metchnicoff aseguran que el comer azúcar muy amenudo no sólo contrarresta la vejez, sino que a la larga hace a todo el mundo bueno y alegre.

El pinzón

Una de las particularidades de este pájaro belga, es que a pesar de repetir todos el mismo canto, tiene tantas variaciones o dialectos, cuanto son los cantones o provincias de donde los pinzones proceden. Colocado frente a un rival, repite su canción hasta "ochocientas veces seguidas" y, muy amenudo, muere por el esfuerzo.

Supersticiones de cosacos

Entre los cosacos del Don el lunes se considera como un día nefasto. Jamás se mudan de ropa en lunes por temor de que al hacerlo así se les cubra de pústulas la piel, y en jueves no se atreven a salar carnes ni grasas porque creen que crían gusanos.

Durante la semana santa las mujeres no hilan la lana, porque creen que de este modo evitan que el ganado tenga enfermedades y que el queso y la manteca se agusanen, y tampoco siembran ninguna legumbre en jueves santo, porque suponen que los insectos nocivos no las dejarían desarrollarse.

CURIOSIDADES

En las dos guerras recientes de los Balkanes han muerto 360.000 hombres y se han gastado 270.000.000 de libras esterlinas.

En las minas de la libre Albión han resultado heridos en el año pasado, más de 10.000 niños menores de seis años.

La línea telegráfica entre Buenos Aires y Asunción fué librada al servicio público el 23 de abril de 1884.

En Bélgica, los ricos pagan 65 esterlinas, por un sustituto en las filas del ejército patrio.

El te con rodajas de limón quita los dolores nerviosos de cabeza.

Las mujeres de la "élite" de Chicago gastan anualmente cerca de cien mil pesos en trajes cada una.

El depósito que se forma alrededor de las peceras y que es tan difícil de quitar, desaparece si se frota con un paño mojado en vinagre.

La bandera uruguaya fué enarbolada por primera vez, en el Cerro de Montevideo, el 22 de junio de 1814.

El Japón ha editado en el año 1912, 41.620 libros. Alemania, 31.281.

Todo buque inglés lleva un perro como amuleto contra los naufragios. En Norte América el perro debe tener el pelo de color canela.

En Rhodesia se han impreso estampillas donde aparece Jorge V en traje de yacthing.

En Breslau (Alemania) hay una chimenea hecha completamente de papel.

Según datos correspondientes a la estadística del cuerpo de bomberos, desde el año 1900, hasta el 30 de septiembre del corriente año, se han producido en esta ciudad 4.684 incendios.

Las rebanadas de pepinos sirven para mantener alejadas a las hormigas.

El kaiser tiene noventa propiedades y castillos que le producen una renta anual de 650.000 libras esterlinas.

Los norteamericanos han gastado 300.000 esterlinas en editar e ilustrar la historia oficial de la guerra civil de 1861-65.

La embarcación más antigua que aún permanece en servicio activo es un yate que se llama "Constancia" y que tiene 193 años.

En Chicago, se ha comenzado a construir en las casas de aislamiento habitaciones de vidrio para los casos de enfermedades contagiosas.

Por primera vez apareció en Méjico una aurora boreal el 15 de noviembre de 1789. Los padres agustinos expusieron al santísimo creyendo que era el fin del mundo.

Un niño recién nacido es sordo completamente.

El pan negro debe cortarse con un cuchillo cuya hoja haya sido calentada un poco con anterioridad.

La luz recorre 192.000 millas por segundo a través de la atmósfera de la tierra, y 192.500 millas por segundo a través del éter.

Las redes para los goals fueron inventadas en 1890 por Mr. Brodie, residente en Liverpool.

Hace 1500 años, ya los chinos usaban un anestésico preparado con cáñamo.

Semanalmente el Banco de Inglaterra destruye 350.000 billetes.

En Suecia está por votarse una ley autorizando a las mujeres a declararse a los hombres.

En Noruega, toda mujer que cuenta más de veinte y cinco años y gana 200 pesos por año, tiene derecho a votar.

Una mariposa, pone diariamente 600 huevos, una avispa 5.000, y una hormiga de 4.000 a 5.000.

En el siglo pasado, la guerra fué la causa de la muerte de 30.000.000 de hombres.

El río Orinoco, es la corriente de agua que tiene mayor número de tributarios.

El territorio del Chaco fué erigido en gobernación en 1874.

En las islas Falkland, hay cinco veces más hombres que mujeres.

Entre los antiguos persas, el homicidio no asumía las suficientes proporciones de gravedad como para merecer la pena capital.

Cinco presidentes yanquis se han casado con viudas: Wáshington, Jefferson, Madison, Fillmore y Benjamín Harrison.

Las plumas chinas de escribir son pinceles muy adecuados para estampar los caracteres que forman el alfabeto chino.

Para lectura y solaz del emperador de Austria se imprime un periódico especial.

En Berlín rige una ordenanza por la cual los carniceros no pueden tomar en la mano sus artículos de venta.

El número de personas empleadas en el Natal en la producción de azúcar es de 21.900.

Asia contiene más de la mitad de la población del mundo.

Un armero de Bruselas ha inventado un revólver que puede disparar siete veces por segundo.

También los cocodrillos, como los avestruces se tragan piedras con el fin de triturar el alimento ingerido.

El jefe de los famosos Treinta y Tres Orientales, general don Juan Antonio Lavalleja falleció en Montevideo el 22 de octubre de 1852.

Diez y seis son los cables telegráficos que cruzan el océano Atlántico.

Antes que se abriera el canal de Suez, los tiburones eran muy raros en el Mediterráneo. Ahora forman una verdadera plaga.

En la valva de una ostra se han llegado a encontrar cangrejos pequeños del tamaño de una pulgada.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

EL CHOQUE DE AEROPLANOS



—¿Y no se le ocurre a usted nada, señor Pawlosky, para reglamentar el tráfico en el aire?
—He pensado poner en el espacio unos cartelitos que digan: "Conserve su izquierda".

LA PROCLAMACION DE DON MARCELINO



—¿Dónde va usted, don Marcelino?
—Voy a sentarme en aquel sillón. ¿Ustedes no van también para allá?
—No; nosotros no vamos a ninguna parte.

POLICIA FLUVIAL



—Se tramita por la vía diplomática con el Paraguay la creación de una policía fluvial.
—El personal deberá ser de un valor reconocido, ¿no?
—Como que siendo de río, debe ser gente de agallas.

LAZOS PERIODÍSTICOS



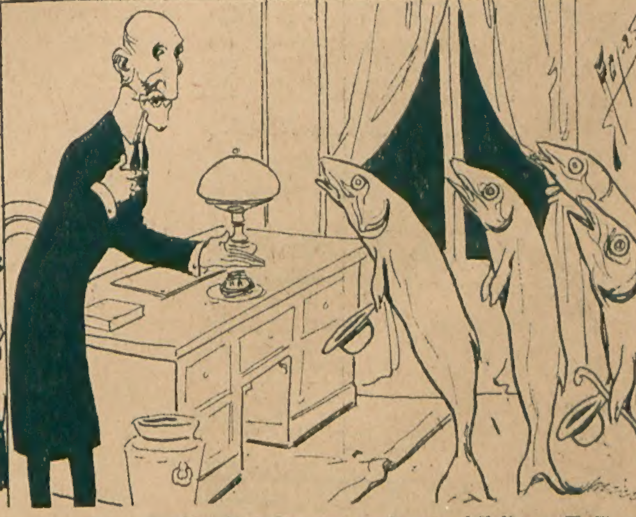
—¿No tiene usted lazos más estrechos?
—Estos son la última moda: son brasileños, pero no le aconsejo que los lleve porque en seguida pasarán de moda y volveremos a la de siempre.

EN COMODORO RIVADAVIA



—Los disturbios ocurridos en Comodoro Rivadavia tuvieron un momento de verdadera gravedad. Los obreros echaban luz por los ojos.
—Tendrán petróleo dentro.

LOS PEJERREYES Y DON INDALECIO



—Una comisión de pejerreyes venimos a felicitar a V. E. porque desde el 1.º de diciembre ya nos puede volver a comer otra vez.
—Les agradezco la felicitación y les doy las gracias como primer raspa del ministerio.

La semana teatral

He aquí que, después de un forzoso paréntesis —dicho se está que motivado por causas bien ajenas a nuestra buena voluntad — reanudamos hoy nuestra pequeña crónica. Queremos suponer que los lectores ya nos han otorgado su disculpa. Como de costumbre, pues, haremos el comentario semanal...

* * * Escasas son las novedades de que podemos dar cuenta al público esta semana. El único éxito que a duras penas resulta digno de señalarse, fué en el teatro de la Comedia, y lo constituyó el arreglo de la opereta del maestro Strauss, titulada "Aires de primavera". El libro, que carece en absoluto de toda suerte de vuelos literarios—¡no faltaba más! abunda, no obstante, en situaciones cómicas bien preparadas; el diálogo es fácil y no escasean las frases ingeniosas. La música, superior en un todo al libro, como ocurre con la mayoría de las operetas actuales, fué escuchada con agrado, habiéndose repetido varios números a insistente petición del público.

Merecen un aplauso por la interpretación que dieron a sus respectivos papeles las señoras García, Bagüez, Damel y Mayor, así como los señores Juárez, León, de la Vega y Cibrian.

Creemos que "Aires de primavera" se mantendrá muchas noches en el cartel de la Comedia, si se ha de juzgar por el éxito alcanzado la noche de su estreno.

* * * La compañía Mangiante—Buschiazzo terminó su desastrosa temporada entregando las llaves del teatro Apolo—¡viva la bagatela!—a una empresa de cinematógrafo. ¡A menos no podía llegar el popular coliseo de la calle Corrientes! Y es que la compañía fenecida, yendo de fracaso en fracaso, logró ir echando poco a poco al público, que llegó a volverle por completo la espalda con el "ruidoso" estreno del lamentable drama "Ley de herencia". ¡Qué obra, qué versos y que falta de vergüenza, señores!

Un teatro no puede jamás estar sugeto a las veleidades de una mediocridad cualquiera, del primer insolente literario que se presente con su carga de majaderías. El público, en primer término, merece más respeto; en último resultado, es el que paga y al que pocas veces se le engaña: por eso, en defensa de sus intereses y del buen gusto, suele vengarse, como en la ocasión que comentamos, poniendo ancha valla entre la boletería y sus bolsillos.

¿Servirá a la compañía Mangiante-Buschiazzo de lección la reprimenda sufrida? Lo dudamos. En muchos puede más la pedantería, el amor propio y la vanidad que los sagrados fueros e intereses espirituales del arte. Pero... en el castigo se llevan la penitencia.

* * * Ya no es el cinematógrafo el que invade los escenarios; el acrobaticismo se mete también entre el foro y las candilejas. En el teatro de la Avenida actúa una compañía de fantoches líricos... con gotas. En honor de la verdad, hemos de reconocer que los fantoches líricos son de lo mejor que se ha presentado por aquí, y que la interpretación dada a la opereta de Strauss "Sueño de un vals", por ejemplo, fué excelente, lo mismo que el decorado y demás complementos del espectáculo.

Pero... como la opereta resulta corta, y el añadir otra obra con muñecos sería... demasiados muñecos, caso de poder arreglarlos para una nueva interpretación, la empresa favorece al público con un número de circo. Buenos son los artistas a cuyo cargo está esta parte del espectáculo, pero, ¿no les parece a ustedes que tenemos de sobra clowns, saltarines y mamarrachos en el género chico? ¿Es un escenario el lugar apropiado para dar saltos mortales?

Creemos que no...

* * * Y ya que protestamos del acrobaticismo, ¿qué no diremos del espectáculo lamentable que se dió en el teatro Nacional Corrientes con motivo de la función de beneficio de los jóvenes y apreciables actores Delfor Robledo y Leopoldo Simari? Se puso en escena la vapuleada obra espectaculosa "El dandy o el brillante azul", y, tal vez como "reclame", en el acto del circo tomaron parte el clown "Bebecito" y un tony cuyo nombre no recordamos. Ambos personajes circenses ejecutaron... ¡una corrida de toros! Desistimos del comentario. Nos limitamos a consignar el hecho, a lamentarlo y a confiar en que cosas de esa naturaleza no volverán a repetirse. Es, sencillamente, repugnante. Que se acaben de una vez estas cosas...

¿No lo debemos esperar, en bien de nuestra cultura?

José de MATURANA.

El genio

La nobleza del corazón puede poseerse como un privilegio imposible de enajenar, porque es exclusivo don de Dios. De aquí que los mejores entre los grandes hombres son los que se llaman hombres "improvisados". Personas de bajo origen pueden poseer un espíritu noble, y hacerse nobles por su bondad, virtud y trabajo. La gran distinción que únicamente merece el amor y la admiración, es completamente independiente de ese esplendor adventicio que, por mucho que adorne o acompañe a uno, no puede constituir por sí mismo la grandeza. El hijo de un negociante en lanas es el hombre más distinguido en la historia de Inglaterra, y el hijo de un carnicero es el más distinguido de los poetas ingleses. El genio es como el viento: sopla donde le place. El genio brota a pesar de las circunstancias y se abre camino por sí mismo. La paciencia busca un camino y el genio se lo abre.

Las más elevadas inteligencias han sido creadas más bien que desarrolladas. Hemos visto familias de un nivel intelectual relativamente bajo, producir y dar a luz un genio. ¿Cómo es que un genio se ha convertido en hombre, mientras dormía en sus obscuros padres? ¿Es en virtud de la ley de desarrollo o de la ley de creación? Ha sido en virtud de la ley de crecimiento, lo mismo que en virtud de la de desarrollo y creación. Respiramos un aliento de vida independiente, con arreglo a leyes independientes, y cuando la inspiración del genio empieza, la ley de creación obra como si lo hubiera hecho desde el primer momento.

Las regiones vitícolas

Las regiones argentinas vitícolas por excelencia, por orden de mérito, son las siguientes:

Región andina: la forman las provincias de Mendoza y San Juan.

Región del litoral; la forman las provincias de Entre Ríos, Buenos Aires y gobernación de Río Negro.

Región del centro; formada por las provincias de Córdoba, San Luis, Catamarca, Rioja y Salta.

Los animales ¿son máquinas?

Descartes, el filósofo, afirmaba que los animales eran máquinas ni más ni menos que los relojes. Fontenelle, contradiciéndole un día, le dijo: "Poned la máquina perro junto a la máquina perra, y puede ser que resulte una tercera máquina. Poned juntos dos relojes, y no saldrá nunca un relojito."

Riqueza de Francia

Por la riqueza natural de su suelo y el bienestar de que disfrutan todas las clases de la población, Francia ocupa, sin disputa, el primer puesto entre los Estados de Europa; más de dos millones de franceses viven exclusivamente de sus rentas, y la tercera parte de los habitantes, aunque naturalmente en diferentes grados, son capitalistas.

Casi en ninguna parte se ven hombres sanos mendigando, ni personas andrajosas y sumidas en la miseria; al contrario, una actividad viva e incesante en campos, minas, fábricas y tiendas, de modo que en todas partes se observa a la simple vista la gran prosperidad de la industria y del comercio.

Esta rígida laboriosidad da por resultado que hasta los pesados impuestos se soporten hoy más fácilmente de lo que podría esperarse; el francés paga, especialmente en contribuciones indirectas, más del doble de lo que paga el alemán, y paga voluntariamente, sin resistencia, y los atrasos de la recaudación son relativamente mínimos.

Si se divide la cantidad de oro, plata y papel moneda por el número de habitantes, se halla que cada francés posee 180 francos, el americano de los Estados Unidos 117, el inglés 114, el alemán 86, el ruso 42.

Para que las ostras fabriquen perlas

La creciente escasez de perlas perfectas ha inducido a los pescadores japoneses a usar un método, que obliga a las ostras a fabricar perlas, casi podría decirse.

Este método consiste en introducir substancias extrañas, como son granos de arena, dentro de la valva. Esta substancia irrita a la ostra, la cual según teorías aceptadas, segrega para defenderse la substancia que, una vez solidificada, es una perla.

Castas sociales

En los cuentos de hadas, los reyes se casaban con bellas pastoras. Después, en tiempos más prácticos y menos fabulosos, múltiples revoluciones abolieron las castas y derribaron la barbarie social... en apariencia, por lo menos. En apariencia, decimos, porque persiste siempre una multitud de categorías distintas y a menudo hostiles, entre los hombres.

Una princesa alemana se ha suicidado, últimamente, porque no pudo casarse con el hijo de un rico financista; aunque las familias no dieron explicaciones públicas, se cree que fué el plutócrata quien rechazó la alianza principesca. A la inversa, en los Estados Unidos, un pobre carpintero de Pittsburg se opuso al matrimonio de su hija con un multimillonario, porque la religión los separa: uno es católico y otro presbiteriano.

Generosos utopistas suponen que la abolición de las fronteras conducirá inmediatamente al reinado de la fraternidad universal. ¡Qué ilusión! Admitiendo que, por un milagro inaudito, los hombres fuesen capaces de hablar la misma lengua, no se entenderían, por eso, mejor. Herencias diferentes, temperamentos, necesidades, pasiones, temores, esperanzas, costumbres, instituciones, apetitos infinitamente diversos y frecuentemente incompatibles encenderían sus enemistades. Cuando el japonés fraternizara con el portugués y el húngaro con el filipino, quizá no fraternizaría ninguno de ellos con el hombre de su nación y de su raza que habita la casa vecina.

El carpintero presbiteriano y el industrial católico, el banquero judío y el príncipe sajón saben igualmente que nosotros "debemos amarnos los unos a los otros", pero no olvidan sus prejuicios y sus odios respectivos, más fuertes que el amor paternal y más fuertes que la razón.

La crueldad de Tiberio

Pocos días después de la llegada de Tiberio Nerón—uno de los emperadores romanos más crueles—a Capri, un infeliz pescador se le acercó de pronto en momento en que estaba solo y le presentó un barbo extraordinariamente grande. Asustado Tiberio al ver aquel hombre, le hizo frotar la cara con su pescado. Enmedio del suplicio, el pescador se felicitó de no haberle presentado también una langosta grande que había cogido; Tiberio mandó traerla e hizo que le rasgasen la cara con ella.

Un carácter envidiable

En Inglaterra es proverbial el buen humor de Sydney Smith—filósofo, hombre de letras, etc.,— quien estaba siempre dispuesto a ver el lado bello de las cosas. Siendo ya muy viejo y estando vencido por toda clase de males, le escribía a un amigo: "Sufro de la gota, del asma y de otras siete enfermedades; pero, por lo demás, me encuentro perfectamente."

Origen de algunos inventos

El primer piano lo construyó Silbermann en 1760. El primer termómetro se debe al italiano Santorri. El paracaídas lo inventó Blanchar. El microscopio se debe a Zacarías Jansen, en 1590. Se desconoce el origen de la taquigrafía, aunque se sabe que ya Cicerón la usaba. No se sabe tampoco quién fué el inventor del telégrafo; Morse no hizo más que aplicarlo en 1844. Las primeras velas de sebo se usaron en 1300 y las de esperma en Bugía (Argel), de donde tomaron el nombre.

El Sherlock Holmes de las serpientes

En el archipiélago Malayo y en Nueva Guinea existe una clase de serpiente llamada "hamadryad", cuya picadura mata a un hombre en dos minutos. Este animal persigue al matador de su pareja o compañera, vaya donde vaya; sigue el rastro del enemigo leguas y leguas, durante meses, y jamás se equivoca en la identificación de la persona que persigue. La única manera de hacerle perder el rastro es atravesar una porción de agua suficientemente ancha, como un río, etc.

Cómo era Wáshington

Según Quincy, el gran estadista americano, era, debido a su natural timidez, un poco tieso en su persona, bastante formalista en sus maneras, no sintiéndose muy a sus anchas en presencia de extraños. Tenía el aire de un campe-

sino no acostumbrado a mezclarse mucho en la sociedad. Era perfectamente cortés, pero no tenía gran facilidad de palabra ni aun conversando, y carecía de gracia en sus maneras.

La primera escuela inglesa

La primera escuela inglesa que se conoció en el país fué establecida en el año 1823 y dirigida por la señora Hyne, esposa de un capitán de buque mercante, retirado. Llegó a tener más de 80 niñas. Después de los exámenes daba siempre un te; invitaba a los padres de las alumnas, y en un salón perfectamente adornado con guirnaldas de flores, bailaban las niñas de la escuela y sus amigas hasta cierta hora, terminando la fiesta con un baile general.

Inteligencia de los animales

El "baya", un ave india, construye su nido con hojas y yerbas muy juntas, dándole la forma de una botella invertida con la entrada por el cuello. Divide el interior en dos habitaciones, y cuando lo termina, lleva arcilla y pega con ella unos cuantos gusanos de luz que caza en el campo, para iluminar el interior de su nido, que de otro modo permanecería siempre a obscuras.

¡Ni que fueran ministros!

Es tal el apetito de los gusanos de seda, que cuando se entra en un criadero de estos animalitos, se siente un ruido parecido al de la lluvia sobre las hojas de los árboles, y que es producido por sus mandíbulas.

"El Hogar"

Revista quincenal ilustrada redactada especialmente para familias. Texto interesante y moral, profusamente ilustrado. Colaboraciones de las principales escritoras argentinas.

Subscripción anual, $ 4.— m/n. Se envía un ejemplar de muestra gratis a quien lo solicite.

Administración, Chacabuco, 677, Buenos Aires.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

Papel impreso

"Poesías", por José Asunción Silva (edición definitiva). Prólogo de don Miguel de Unamuno. Editor, Louis-Michaud. París-Buenos Aires, 1913.

"El asno de oro", de Lucio Apuleyo, Biblioteca económica de clásicos universales, Sociedad de Ediciones Louis-Michaud. París, 1913.

"Los nuevos", por Armando Donoso. F. Sempere y Cía. Valencia, 1913.

Bases para la organización de la Confederación Argentina, por Alberdi; con un interesante estudio preliminar por Adolfo Posada. Dos tomos. Pedro García y Cía., editores. Buenos Aires 1913.

Correspondencia

Un suscriptor. — Firmat. — Creemos que a la sociedad más antigua le correspondía la preferencia.

SPORTS

FOOTBALL



Team "Estudiantes de La Plata", 4.ª división



José Viale, del "New Old Boys", de Rosario



L. Galli, back derecho de "Argentino", 2.ª división, de Rosario



N. Soroa, half de "Argentino", 3.ª división, de Rosario



Team "Estudiantes de La Plata", 1.ª división, que jugó con "Porteño", triunfando por 5 goals contra 0







S. H. Ellis, J. J. Mc Clan y F. J. Hoolen, del "B. A. P."



Club "Peñarol", de la "A. A. F.", 2.ª división







J. Querido, football de "Olivos", Luis Ciancia, medio wing izquierdo, 2.ª "Olivos", Lorenzo H. Bó, half izquierdo, 2.ª "Olivos"



Grupo de pequeños footballers que tomaron parte en el campeonato interno de La Plata



Esteban F. Lanata, del "Club Platense", 3.ª división





Ciclistas.—S. A. de Rossi, ganador del 2.º circuito Touring Club de Rosario. — Alfonso González, campeón ciclista de Rosario



Team "Football Club de Cañuelas"

TEATROS Y VARIEDADES

TEATRO MAYO



La tiple señora Mayendía y el barítono señor Villa, en una escena de "El bello americano", opereta estrenada recientemente

TEATRO NACIONAL (C.)



Escena de la nueva obra "La sota de oros", interpretada por la señora Blanca Podestá y señores Ballerini, Gómez y Podestá (M.)

Artistas precoces.—Gilda Weissmann, niña de 12 años, que dió un concierto de piano el 1.º del cte.

TEATRO DE LA COMEDIA



Ignacio León y Cándida García, en una escena del 2.º cuadro de la revista "París alegre", estrenada con aplauso

TIPLES ESPAÑOLAS



Mercedes Díaz, distinguida y graciosa tiple, que debutará próximamente en el Nacional (Corrientes)

TEATRO APOLO



Escena final del drama "Ley de herencia", última obra estrenada por la compañía Buschiazzo-Mangiante

ARTISTAS ITALIANAS



Señora Ana Gramegna, mezzo-soprano de la compañía lírica que ha actuado en el Coliseo

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.